

Amar por señas

Tirso de Molina

Esta edición electrónica de AMAR POR SEÑAS fue preparada por David Hildner en 1999 para incluirse en esta colección. Luego fue codificada en HTML por Vern Williamsen en 2000. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *Teatro escogido de fray Gabriel Téllez* (Madrid: Yenes, 1840, vol. 8.)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- DAMA
-

JORNADA PRIMERA

Salen don GABRIEL y MONTOYA, de camino

MONTOYA: Echéle las maneotas,
colgué el freno del arzón,
maleta y caparazón,
de la color de tus botas,
yacen --parece epitafio-- 5
entre juncia, espliego y grama,
porque te ministren cama;
mas yo debo ser un zafio,
un...

GABRIEL: Empieza ya.

MONTOYA: ... un pollino, 10
una mula de alquiler,
pues no merezco saber
la causa de este camino.
¿Qué mosca te dio? No ha una hora
que con la cara serena
triunfando te vi en Lorena; 15
¿de qué es la murria de agora?

Danzaste a satisfacción
 de todo el salón ducal
 antenoche, sin igual
 Adonis de tal salón. 20
 Cinco premios de la justa
 esta tarde te has mamado,
 de monsiures envidiado
 porque tu cólera adusta
 dio con tres patas arriba, 25
 que del campo sastres fueron,
 pues que la arena midieron.
 ¿Qué belleza, por esquivia,
 soberbia, qué generosa
 presunción, qué tiranía 30
 de voluntades te vía,
 que con cara cosquillosa
 no te echase bendiciones,
 si siempre que las mirabas
 desde la tela agarrabas 35
 sus almas por los balcones?
 ¿Hubo favor de importancia
 que el de Orliens no te haya hecho,
 de tu valor satisfecho,
 hermano del rey de Francia, 40
 y tan tratable contigo
 que, desde que nos sacó
 de España, te sublimó
 a la igualdad de un amigo?
 ¿Dónde vas, si no has sacado 45
 monja o doncella, no has muerto,
 no herido, no has encubierto
 ladrones, no te han hallado
 moneda falsa, no joya
 contrahecha, no papel 50
 de conjuración infiel,
 no resistencia?
 GABRIEL: Montoya,
 ya sabes mi condición:
 servir y callar.
 MONTOYA: Apelo
 sola esta vez. 55
 GABRIEL: ¿Cuándo suelo
 tener yo satisfacción

de ti ni de otro criado?
¿Comunico yo secretos
contigo?

MONTOYA: Muchos discretos
a sus ministros han dado 60
cuenta de cosas más graves,
cuyo consejo remedia
imposibles. ¿Qué comedia
hay, si las de España sabes,
en que el gracioso no tenga 65
privanza, contra las leyes,
con duques, condes y reyes,
ya venga bien, ya no venga?
¿Qué secreto no le fían?
¿Qué infanta no le da entrada? 70
¿A qué princesa no agrada?

GABRIEL: Los poetas desvarían
con esas civilidades,
pues, dando a la pluma prisa,
por ocasionar la risa, 75
no excusan impropiedades.

MONTOYA: Ni hay criado que merezca
con su amo menos que yo.

GABRIEL: Basta; no me enojés.

MONTOYA: No. 80
GABRIEL: Llámame cuando amanezca,
porque al punto caminemos.

MONTOYA: (¡Qué maldita condición!) **Aparte**
Allí un gallo motilón
canta maitines; podremos,
si es media noche, dormir 85
dos o tres horas no más;
quizá en ellas soñarás
que te importa no partir.
Paséome, por guardarte
el sueño, junto al frisón; 90
maleta y caparazón
desean acomodarte
al pie de aquel chopo viejo.
Duerme, y ¡ojalá, el mi dueño,
mude caprichos tu sueño, 95
y estimes más mi consejo!

GABRIEL: Liviana imaginación,
huyendo voy de imposibles;
resistencias invencibles,
apadríneos la razón. 100
Volved por vos, opinión;
que pretende una beldad,
desluciendo mi lealtad,
enloquecerme y rendiros;
más valen cuerdos retiros 105
que loca temeridad.
Vi a Beatriz cuando ignoraba
que pudiera darme enojos,
sin que advirtiesen mis ojos
que tan cerca el alma estaba. 110
Imaginé que feriba
deleites, a cuyo alarde,
ni pechero ni cobarde,
retirara mi valor;
pero --¡ay cielos!-- que el amor 115
entra presto y sale tarde.
¡Beatriz, hija y sucesora
del gran duque de Lorena!
¡Carlos de Orlens, cuya pena
le trae a casarse agora, 120
si pena quien se enamora!
¿Y yo que le sirvo y sigo,
amo a Beatriz, y desdigo
de quien soy? ¡Civil cuidado!
¿Obligaréle criado? 125
¿Corresponderéle amigo?
Alto, amor desvanecido,
el más eficaz remedio
será poner tierra en medio,
pues la razón no lo ha sido. 130
La ausencia engendra el olvido;
de Marte es amor despojos;
la guerra divierte enojos
que amor pudo ocasionar.
Si me perdí por mirar, 135
yo castigaré los ojos.
Enfrena, Montoya, enfrena;

que no necesito al día,
cuando la luna es mi guía;
lastimada de mi pena, 140
porque salga de Lorena,
mi resolución apoya.
De los incendios de Troya
huyendo, saco violentos
penates, mis pensamientos. 145

*Sale RICARDO con una maleta debajo del brazo, y se pone delante
de don GABRIEL*

GABRIEL: ¿Es Montoya?
RICARDO: No es Montoya.
GABRIEL: ¿Quieres algo?
RICARDO: Lo que llevo.
GABRIEL: ¿Qué llevas?
RICARDO: Todos los bienes
que en esta maleta tienes.
Robételos, y me atrevo 150
a decírtelo.
GABRIEL: ¿Estás loco?
RICARDO: No, pero estoy obligado
a quien esto me ha mandado,
y sé que no te ama poco.
GABRIEL: ¿Qué dices, hombre? 155
RICARDO: Esto digo.
GABRIEL: ¿Que me robes te mandó
quien bien me quiere?
RICARDO: Y soy yo
de sus desvelos testigo.
GABRIEL: ¿Y gusta que me des cuenta
del hurto que has hecho? 160
RICARDO: Sí.
GABRIEL: ¿Quién es?
RICARDO: Cerca está de aquí.
GABRIEL: Dime su nombre.
RICARDO: No intenta
que le sepas por ahora.
GABRIEL: ¿No? Pues ¿cuándo?
RICARDO: Más despacio.
GABRIEL: ¿Dónde está? 165

RICARDO: ¿Ves el palacio
del bosque? Pues en él mora.

GABRIEL: Sepa yo cómo se llama.

RICARDO: Que lo ignores determina.

¿Conoces a la sobrina
de Felipo?

170

GABRIEL: ¡Hermosa dama!

RICARDO: Pues no es ésa la curiosa
inventora de esta empresa.

¿Sabes quién es la duquesa,
en Lorena, de Joyosa?

GABRIEL: Ésa es madama Clemencia,
de dos hijas la menor
del duque.

175

RICARDO: Pues no es su amor
quien quiere impedir tu ausencia.

GABRIEL: Pues ¿quién? Que me vuelves loco.

RICARDO: Ya conoces a Beatriz.

180

GABRIEL: ¿Qué dices? ¡Suerte feliz!

RICARDO: Pues no es aquésa tampoco.

GABRIEL: ¡Oh bárbaro burlador!

¡Viven los cielos...!

RICARDO: Despacio.

En ese hermoso palacio
te tiene una dama amor,
que desea conocerte,
y ver si en España amaste,
por qué ocasión te ausentaste,
y agora intentas volverte.

185

Dióme para esto la traza
que has visto y ejecuté;
la maleta te robé;
que, a no hacerlo, me amenaza
no menos que en la cabeza;
y harálo; que es poderosa;
sabrás por ella curiosa
tu estado, patria y nobleza;
pues claro está que ha de hallar
papeles que de esta duda
la saquen. De intentos muda,
sin resolverte a ausentar;
que, puesto que este secreto
importa lo que no sabes,

190

195

200

por haber estorbos graves 205
y serlo tanto el sujeto,
estimarás tu fortuna
cuando conozcas quién es,
porque es una de las tres,
y de las tres no es ninguna. 210

Vase

GABRIEL: Fuése, y burlóse de mí;
pues para que no le siga,
con disparates me obliga.
O sueño o es frenesí.
Ladrón ingenioso, aguarda. 215
¿Que así un hombre se me atreva?
Seguiréle; que me lleva
las joyas de mi Gerarda.

Vase

MONTOYA: ¡Que me durmiese yo en pie!
¿Hiciera más un lirón? 220
Pero ¿qué es de mi frisón?
Maniatado le dejé.
¡Oigan esto! ¡Vive Dios,
que se me acoge con él
un hombre! --Cuatrero cruel, 225
espera, aguarda. --Otros dos
van corriendo uno tras otro.
¡Ay, también falta el cojín!
Trampantojos de Merlín
nos llevan maleta y potro. 230
La luna me está diciendo
que es mi amo aquel que corre;
si él la maleta socorre,
y yo el caballo defiendo,
¡oh enlunada claraboya! 235
sacrificaréte un gallo.
Franchote, deja el caballo;
que es pupilo de Montoya.

*Quiere entrarse, pero salen dos criados que le cogen por las
espaldas*

CRIADO 1: Tenga, que hay mucho que hacer.
 MONTOYA: ¡Ay, por detrás y conmigo, 240
 ¿qué hacen?
 CRIADO 2: Punta en boca, digo.
 MONTOYA: Señores, no es menester
 apuntar bocas; la mano
 meta en esa faltriquera
 el uno; que yo quisiera 245
 ser un príncipe; no gano
 más que una triste ración,
 y con ella veinte reales
 de salario, aun no cabales,
 pues es mi dueño un pelón. 250
 Doce de éstos hallarán
 con otra mosca menuda;
 quien la maleta nos muda,
 si rompe su cordobán,
 desembolsará doblones, 255
 que en Francia llaman del sol;
 yo soy un pobre español.
 CRIADO 2: Acortemos de razones;
 que no nos trae su dinero.
 Atadle esas manos bien. 260

Se las atan atrás

MONTOYA: ¿Mi dinero no? Pues ¿quién...?
 CRIADO 2: Allá lo sabrá.
 MONTOYA: Si muero,
 díganme por qué delito.
 CRIADO 2: Con el lienzo le vendad
 los ojos. 265
 MONTOYA: No hice maldad
 por obra ni por escrito.
 Si mi dueño derribó
 tres monsiures, ¿en qué peca
 un lacayo, pica seca,
 que en su vida se metió 270
 en justas ni en pecadoras?
 Por sólo no tornear,
 dejé en un torno de hablar
 tres monjísimas señoras.
 CRIADO 1: Ande y calle. 275

MONTOYA: ¿A dónde bueno
o para qué tantas prisas?

CRIADO 1: Diránselo allá.

MONTOYA: ¿De misas?
Luego ¿a réquiem me condeno?

CRIADO 2: En chistando, claro está.

MONTOYA: No muy claro, pues a oscuras
me llevan. De estas venturas
la fortuna me dará
infinitas. (Hilo a hilo **Aparte**
me voy.) 280

CRIADO 2: Chitón.

MONTOYA: No hablo nada.
(Labrando voy cera hilada; **Aparte**
pero fáltala el pabilo.) 285

*Vanse. Salen RICARDO con la maleta, huyendo, y don GABRIEL,
que le sigue con la espada desnuda*

GABRIEL: Hombre ¿estás encantado?
Cuando corro tras ti, por bosque y prado,
sus alas te da el viento;
si te pierdo de vista, a paso lento
me aguardas; y al instante
que pienso que te alcanzo, la inconstante
cometa no te iguala. 290

Siguiéndote me traes de sala en sala,
después que en esta quinta
entraste, que de Circe hechizos pinta,
sola y deshabitada,
de luces y tapices adornada.
A nadie en ella veo. 295

O loco estoy o lo que sueño creo. 300

RICARDO: El orden he cumplido
que me dio quien aquí te ha reducido.
Consulta con tu suerte,
español, el ganarte o el perderte;
porque si eres discreto, 305

toda tu dicha estriba en tu secreto;
y no te asombres tanto;
que ésta es industria toda, no es encanto;
porque lo que primero
te dije es, español, tan verdadero, 310

que de las tres madamas
la que examina en ti amorosas llamas
y prueba tu fortuna
es una de las tres y no es ninguna.

Apaga la luz, vase y cierra la puerta

GABRIEL: ¡Espera! Fuese y mató 315
la luz, cerrando la puerta.
Cuando tanto enigma advierta,
¿podré interpretarle yo?
De tres damas que nombró,
afirma que la una es 320
quien bien me quiere y, después,
que no es de las tres ninguna:
¿cómo si es de las tres una,
no es ninguna de las tres?
No será Beatriz hermosa, 325
que ha de casarse mañana
con el de Orlens; no su hermana,
que ha de ser de Enrique esposa;
no Armesinda generosa,
que es muy niña su belleza 330
para tanta sutileza.
Pensamientos, poco a poco;
que me vais volviendo loco,
y ya mi frenesí empieza.

***Salen MONTTOYA, CRIADO 1 y CRIADO 2, a quienes se oye
hablar arriba en lo alto de la chimenea***

MONTTOYA: ¿A dónde bueno conmigo, 335
señores, que, encaramados,
me han hecho pisar tejados
a cierraosjos.
CRIADO 2: Ya le digo
que ande y calle, si desea
vivir. 340
MONTTOYA: Pues ¿de esto se enojan?
¿Por dónde diablos me arrojan?
CRIADO 2: Sabrálo cuando lo vea.
MONTTOYA: ¿Si es verdad esto que toco?
Sin ser chorizo o jamón, 345

me han colgado a un cañón
chimeneo.

CRIADO 2: Poco a poco;

que si cae se ha de matar.

MONTOYA: ¿Quién vio a oscuras volatín?

¡Puf! Llenóseme de hollín

350

la boca. ¿En qué ha de parar

mi ciego descendimiento?

CRIADO 2: Hombre, calla.

MONTOYA: ¡Confesión!

A humo huelo de carbón.

¿Mas si hubiese quemamiento?

355

Lástima de mí tened.

GABRIEL: Una voz se va acercando

querrellosa.

MONTOYA: Bamboleando,

doy de pared en pared.

***Asoma MONTOYA debajo de la campana de la chimenea, colgado
de un cordel, vendados los ojos y atadas las manos***

Si abajo hay leña encendida,

360

¿qué ha de ser de mi trascara?

Mi chamuscación es clara.

Yo ¿gomorricé en mi vida?

Pues ¿por qué me carbonizan?

¡Ay, que pienso que me abraso!

365

Si yo buscara el ocaso

del gregüesco...

GABRIEL: Atemorizan

estas voces por venir

a oscuras. ¡Cielos! ¿qué es esto?

Ea, vil temor, dispuesto

370

estoy, matando, a morir.

Saca la espada

CRIADO 2: Soltadle; que ya estará

en el suelo.

Suéltanle y cae

MONTOYA: ¡Ay, desloméme,

tullíme, desvencijéme
del golpe. 375

GABRIEL: Hombre, tente allá,
si no quieres que te mate.

MONTOYA: ¿Qué más tenido me quieres,
si estoy atado?

GABRIEL: ¿Quién eres?

MONTOYA: ¡Ese es gentil disparate!
Vesme, y no te puedo ver, 380

¿y eso preguntas? Yo he sido
lacayo, y ya soy Cupido
vendado. ¿Quién puede ser
un hombre cuando no vea?

GABRIEL: ¿Quién eres, en conclusión? 385

MONTOYA: Soy tuétano del cañón
de toda esa chimenea.

Duélete de un pobre mozo.

GABRIEL: No te veo.

MONTOYA: ¿No, por Dios?

Luego ¿estaremos los dos
en el limbo o en el pozo? 390

GABRIEL: ¿Es Montoya?

MONTOYA: ¿Es don Gabriel?

GABRIEL: ¿Cómo o quién te trajo aquí?

MONTOYA: ¿Sélo yo? Llégate a mí,
desátame ese cordel 395

que me tiene estropeado,
mientras mis dichas te cuento.

GABRIEL: Pues desataréte a tienta.

Desátale

MONTOYA: Luego ¿también te han vendado
los ojetes, como a mí? 400

GABRIEL: No, pero estamos a oscuras.

MONTOYA: ¡Provechosas aventuras
nos suceden! Hacia aquí.

¿Topaste con la lazada?

GABRIEL: Álzate. 405

MONTOYA se levanta

MONTOYA: ¡Gracias a Dios!

¿Adónde estamos los dos?

GABRIEL: Es una casa encantada.

MONTOYA: ¡Encantada! ¿Desvarías?

¿Qué dices?

GABRIEL: ¿Qué he de decir,

si no hay por donde salir?

410

MONTOYA: Libro de caballerías

alquilaba mi ración,

donde topaba Amadisese,

Esplandianese, Belianise,

que de región en región,

415

por barbechos y restrojos

descuartizando gigantes,

deshacían, siendo andantes,

los tuertos, y aun los visojos;

donde sabios de ventaja

420

encantaban de una vez

princesas de diez en diez,

por "quítame allá esta paja";

mas siempre estos hechiceros

--que los más eran traidores--,

425

encantando a sus señores,

dejaban los escuderos.

¿Quieres apostar, señor,

que los monsiures caídos

nos embaulan, ofendidos

430

de su afrenta y tu valor?

GABRIEL: Tenlo por cierto.

MONTOYA: Emboscados

y sin cenar nos cogieron;

pero, en fin, nunca murieron

de hambre los encantados

435

--cosa que es bien que se note--,

mas mis alientos se holgaran

que esta vez nos encantaran

cuatro platos de gigote.

GABRIEL: ¡Qué diferentes cuidados

440

son los tuyos de los míos!

MONTOYA: Diremos mil desvaríos;

que estamos encantusados.

Mas mejor fuera buscar

la puerta de este castillo,

445

si no han echado el rastrillo.

Lllaman dentro, dando golpes en el torno

GABRIEL: Oye; ¿no sientes llamar?

MONTOYA: Parece que allí golpean.--

Diga quien es el que llama.

GABRIEL: ¿No responden? 450

MONTOYA: Será dama
de las que vernos desean
encantados; y es sin duda,
porque, aunque hubiese otros tantos,
no bastaran mil encantos
a que una mujer sea muda. 455

Lllaman otra vez

GABRIEL: Segunda vez han tocado.

MONTOYA: Y es el toque en la madera
de la puerta. No quisiera
que hubiese algún lazo armado
o trampa por donde voy;
que todo encanto es tramoya. 460

Vase llegando a tientto al torno

GABRIEL: Anda, no temas, Montoya.

MONTOYA: Como no sé donde estoy...

GABRIEL: En una sala adornada
de doseles y pinturas. 465

MONTOYA: Pues la puedes ver a oscuras,
no está para ti encantada.

Llego a tientto hacia la parte

que pulsa el tal llamador.

¿Quién llama? ¿Quién es? 470

Llega al torno, que se vuelve, y le coge la cabeza

¡Señor!

¡Jesús!

GABRIEL: ¿Quién puede asombrarte?

MONTOYA: Una cosa que se anda
alrededor y me muerde.

¿Ay, si fuese el dragón verde

que fue palafrén de Urganda?
Llega presto, si deseas
que no me desmaye.

475

Llégase don GABRIEL y tiente el torno

GABRIEL: ¡Loco,
éste es torno!

MONTOYA: No le toco.
Llega tú, pues que torneas.

***Vuelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para
escribir y un billete***

GABRIEL: Con dos luces se volvió.

480

MONTOYA: El "lumen Christi" cantemos;
di "Deo gratias", pues nos vemos.

GABRIEL: ¡Qué es esto, cielos!

MONTOYA: ¿Quién vio
monasterios encantados?

Mas soy necio; no hallaré
devoto que no lo esté
como bojes torneados.

485

GABRIEL: Todo esto tiene misterio.

MONTOYA: Seremos por lo ordinario,
yo el confesor, tú el vicario,
y éste nuestro monasterio.

490

GABRIEL: Un billete para mí
viene y una escribanía.

Toma el papel y lee don GABRIEL el sobrescrito

MONTOYA: Pues donde hay monjas, ¿podía
faltar billeticos?; di.

495

Respóndela con ternura;
que yo seré la andadera.

¡Ojalá con él viniera
la santa bizcochadura!

Dichosos fuimos los dos.

500

¡Qué necios discursos hice!

GABRIEL: Así el sobrescrito dice,
"Leed sólo para vos".

MONTOYA: Y ¿para mí?

GABRIEL: Aparta allá.
MONTTOYA: En fin, topó tu recato 505
con horma de tu zapato.
GABRIEL: Retira; acabemos ya.

Lee

"Por los papeles que os he usurpado, sé,
don Gabriel Manrique, parte de vuestros amores.
Quien temerosa de perderos os ha impedido el 510
viaje, mal os le consentirá celosa. El
cuarto de esta quinta que os detiene está
deshabitado, y imposible en él vuestra
salida mientras no juréis, con la seguridad
que los bien nacidos empeñan palabras, y 515
las firméis de vuestro nombre, no partiros
de nuestra corte sin licencia mía, no
revelar a persona estos secretos, y conjeturar por
señas cuál de las tres primeras
damas es la que en palacio os apetece amante. 520
Resolveos, o en el silencio de esa prisión
vengarme en vuestra muerte, o disponeros a las
dichas que os prometo, que por el riesgo que
publicadas corren, importa por ahora el secreto
que os fía quien desea hallaros tan 525
advertido como os ha visto valeroso. El cielo os
guarde."

(¿Pudo la imaginación **Aparte**
en novelas marañas,
sutiles por ingeniosas, 530
deleitar la admiración
con más extraño suceso?)

Lee para sí otra vez

MONTTOYA: Sepa yo esa cosicosa.
¿Es verso? ¿Es papel en prosa,
o anda en el aire tu seso? 535
¡Vive Cristo, que me apuran
los peligros que recelo!

Llégase a leer, y saca contra él don GABRIEL la daga

GABRIEL: ¡Loco, necio, vive el cielo...!

MONTOYA: ¡Ay! ¿Los encantados juran?

GABRIEL: ¡...si otra vez aquí te llegas...! 540

MONTOYA: ¿Para qué aprendí yo a leer?

Si nada tengo de ver,
 más valiera estarme a ciegas.

GABRIEL: Retírate enhoramala.

MONTOYA: ¿Para ti solo que leas 545

dice el papel? Nunca creas
 monja, mientras no regala,
 por más ternezas que escriba.

GABRIEL: ("Y conjeturar por señas...") **Aparte**

MONTOYA: Las monjas son halagüeñas; 550

mas si ésta no es donativa,
 tripularla con desdén,
 o acudir con cena y camas.

GABRIEL: ("...cuál es de las tres madamas **Aparte**

la que en casa os quiere bien...") 555

MONTOYA: Las dos dan; por Dios, que es tarde.

¿Ni cenado ni dormido?

¡Bueno va!

GABRIEL: ("...tan advertido...") **Aparte**

MONTOYA: ¿Es paulina?

GABRIEL: ("...el cielo os guarde." **Aparte**

¿Si será Beatriz la dama 560

de tanto artificio autora?

Mas no, que a Carlos adora.

¿Si es Clemencia? Mas no, que ama
 a Enrique. ¿Si es Armesinda?

¡Despenadme, cielo santo!) 565

MONTOYA: ¡Miren si escampa el encanto!

¡Por Dios, que la flema es linda!

GABRIEL: (Pero séase quien fuere, **Aparte**

¿dejaréme yo morir

rebelde, por no admitir 570

leyes de quien bien me quiere?

No me manda este papel
 que ame yo, sino que firme
 ser secreto y no partirme;

pues ¿qué riesgo corro en él, 575

cuando por señas colija
 quién es quien me hace dichoso?

Obedecerla es forzoso.

MONTOYA: ¡Mala noche y parir hija!

En fin, ¿no habemos de hablarnos
en toda esta encantación?

GABRIEL: (Respondo a satisfacción.) **Aparte**

Pone el recado de escribir y una luz sobre un bufete, y responde

MONTOYA: Pues, paciencia y pasearnos.

¿Escribes? Eres discreto.

Embillétala, y verás

los regalos que tendrás;

un villancico o soneto

conquista diez mazapanes.

Dila que con la andadera

la enviarás flores y cera

para uno de los san Juanes;

que qué puntos calzar suele;

que si hay ataífor o caja,

que nos dé flor de borraja,

o, en fin, que nos bizcotele,

o que nos saque de aquí.

GABRIEL: ("Haré de mi dicha alarde **Aparte**

discreto y fiel. Dios me os guarde.

Don Gabriel.." Bueno está así.

Cierro, y no le sobrescribo

porque su nombre no sé.

Vuelvo al torno.)

Pone el papel en el torno, y vuélvele con otra luz

MONTOYA: ¿No podré,

oh señor el más esquivo

del orbe para quien vive

contigo, ver un adarme

del dicho papel? ¿Matarme

quieres? ¿Qué es lo que te escribe

la soror encantatriz?

GABRIEL: (La esperanza y el temor, **Aparte**

con la lealtad y el amor,

desean, bella Beatriz,

que seáis vos de este empleo

el dueño, y no los seáis.

¿Qué he de hacer, cuando causáis
deseo contra deseo, 615
sino enloquecer confuso?

Lllaman por dentro al torno

MONTOYA: No está el tiempo para gracias.
Otra vez llaman. Deo gratias.

***Vuélvese el torno con luz y con un tabaque grande y curioso lleno
de comida; cúbrele unos manteles, y sobre ellos viene otro papel***

Sin respondernos, nos puso
un tabaque provisor. 620
¡Cuerpo de Dios! Don Gabriel,
¡qué bien que huele!

GABRIEL: Y sobre él
otro billete.

Levanta MONTOYA los manteles

MONTOYA: ¡Oh soror,
la más callada obradora
de cuantas amor registra! 625
¡Hágate el cielo ministra,
abadesa, correctora,
guardiana, archibispesa,
pontifista, preste Juana!

GABRIEL: "Leed para vos." 630

MONTOYA: ¡Oh humana
divina! Ponga la mesa.
Ésta es sopa, éste es capón,
éstos pichones, estotros
gazapos, niños o potros;
ternera ésta; ¡y qué sazón 635
para quien está en ayunas!

Como yo muy bien ternera.
El pomo con la contera;
ensalada y aceitunas,
con la fruta de sartén. 640

De tales encantamientos
vengan a dieces y a cientos,
per omnia saecula, amén.

GABRIEL: "Cumplid lo jurado; que en amaneciendo,
hallaréis desembarazada la salida; y
advertid que os va la cabeza en el secreto. Camas
hay en que reposéis lo que os han de
permitir --a lo que juzgo-- mis artificios; cuanto
más os desvelaren, más tendré
que agradeceros; aunque a participar vos mis
cuidados, no dormiréis mucho ni poco. El
cielo os guarde."

(¡Alto, discursos, dejad **Aparte**
de atormentar mi sentido;
obligado, agradecido
he de ser; cualquier beldad
de las tres puede dar pena
amorosa al mismo sol,
cuanto y más a un español
pobre y extraño en Lorena.)
Toma esa luz.

MONTOYA: ¿Para qué?

GABRIEL: Trae todo eso.

MONTOYA: ¿A dónde vamos?

Si aquí encantados estamos,
y hay quien regalos nos dé,
¿no es mejor cenarlo aquí
que probar más aventuras?
¿Qué sabes tú si hay figuras
de Rufalda y Malgesí,
que nos lo quiten delante?
Que suele salir jayán
que se engulle un ganapán
con carga y todo.

GABRIEL: Ignorante,
calla y ven; que prevenida
nos tiene quien nos regala
cama y mesa en esa sala.

MONTOYA: Despachemos la comida
aquí, y entremos después.

GABRIEL: Acabemos.

MONTOYA: Si te encanta
cualquier princesa o infanta,
llámame Partinuplés.

Vanse. Salen BEATRIZ y RICARDO

BEATRIZ: Hicístelo de suerte
que infinito tendré que agradecerte.
Los que te acompañaron,
en fin, ¿nada del caso sospecharon?

RICARDO: Al criado prendieron,
y donde los mandé le condujeron,
creyendo, a instancia mía,
que hacerle alguna burla pretendía.
No saben otra cosa.

BEATRIZ: La traza, si se logra, fue ingeniosa.

RICARDO: Los dos son mis criados,
valientes, pero poco aficionados
a hacer por conjeturas
discursos.

BEATRIZ: Mis recelos aseguras;
alguna vez, Ricardo,
satisfacerte este servicio aguardo.

Pártete a Italia agora,
donde el duque mi padre te mejora;
que el cargo que te ha dado
en Valencia del Po, cuyo condado
le toca por herencia,
seguro le tendrás con el agencia
que queda a cargo mío.

RICARDO: De ti, señora, mis aumentos fío.

BEATRIZ: Guarda tú este secreto;
que otros más importantes te prometo.
Mas mira que es mi gusto
que hoy te ausentes.

RICARDO: Harélo por ser justo,
puesto que, aunque en Lorena
me quedara, el leal no desenfrena
la lengua, ni el respeto
osara yo perder a tu secreto.

BEATRIZ: Nunca yo le fiara
de ti, si tal desaire imaginara;
mas que te partas digo
en todo caso hoy; lleva contigo
los que te acompañaron.

RICARDO: Harélo así, no obstante que ignoraron
el fin de este suceso.

BEATRIZ: Escribeme en llegando.
RICARDO: Tus pies beso.

720

Vase

BEATRIZ: Temeridades de amor,
¿qué intentáis con arrojaros
sin ojos a despeñaros
a los riesgos de mi honor?
Aficionóme el valor 725
de España, que en sus blasones
cifró todas las acciones
de un hombre cuyo sujeto
perdió gallardo el respeto
a todas mis presunciones. 730
Su memoria me desvela;
enamoróme su gala;
Adonis le vi en la sala,
airoso Marte en la tela;
que se me ausente recela 735
mi libertad, que no es mía,
porque, enviando una espía
a informarse de quién es,
supo Ricardo después
que esta noche se partía. 740
Valíme del industrioso
modo de encerrarle aquí,
hallándose amor en mí,
como en otras, ingenioso.
Crece, porque está celoso, 745
el fuego que me acobarda;
de los papeles que guarda,
y curiosa le usurpé,
que adora en España sé
desdenes de una Gerarda. 750
No sé yo que cuerdo fuese
Carlos en traer consigo
a quien para su castigo
tantas ventajas le hiciese.
Justo fuera que temiese 755
tan grande competidor,
pues si a vistas sale amor,
y éste es ya mercaduría,

rústica el alma sería
que escogiese lo peor. 760

Salen CLEMENCIA y ARMESINDA

CLEMENCIA: Tus tristezas, Beatriz mía,
las fiestas nos desazonan;
tus bodas las ocasionan,
y tu ausencia las enfría;
apenas expiró el día 765
cuando te ausentó tu pena
de los ojos de Lorena;
será esta quinta, Beatriz,
más que la corte feliz
si en ella te hallas más buena. 770

ARMESINDA: Prima mía, tu belleza
trata al de Orlens con rigor,
si al principio de su amor
pagas gozos con tristeza;
Francia te intitula "alteza" 775
porque has de ser su consorte,
y, en fe de que eres el norte
por quien todos nos guiamos,
tristes la corte dejamos,
porque tú dejas la corte. 780
¿Qué tienes?

BEATRIZ: ¡Ay bella prima!
¡Ay Clemencia! No es tan grave
el mal, si el por qué se sabe,
cuando con causa lastima;
mis penas son un eni[g]ma 785
difícil de declarar;
acrecentando el pesar
que ocasionan las estrellas;
mi congoja influyen ellas,
mi consuelo es el llorar. 790
Pasar la imaginación
de libre al temerse ajena
dará motivo a mi pena,
materia a mi suspensión.
Tengo a Carlos afición, 795
y considero cuán justo
medra mi gusto en su gusto;

mas, pues he de ser su esposa,
 tratemos en otra cosa
 que divierta mi disgusto. 800
 A mí me entretiene el dar,
 como a otros el recibir;
 así quiero desmentir
 desvelos de mi pesar;
 si me queréis alegrar, 805
 honre, hermana, tu belleza
 los diamantes de esta pieza,
 y los de ésta, hermosa prima,
 tu pecho; tendrán la estima
 que les quita mi tristeza. 810
 De las joyas que me dio
 Carlos, éstas he escogido
 para las dos.

*Da a CLEMENCIA una banda con una lazada de diamantes, y a
 ARMESINDA una cruz de los mismos*

CLEMENCIA: Ofendido
 las has, porque juzgo yo
 que pueden formar querellas, 815
 apartándolas de ti.
 BEATRIZ: Mejores dueños las di.
 ARMESINDA: No las he visto más bellas.
 BEATRIZ: Trújolas Carlos de España.
 CLEMENCIA: Nación en todo dichosa, 820
 hasta en las piedras airosa.
 BEATRIZ: Tal clima las acompaña.
 Ponéoslas luego; estarán
 ahora en su misma esfera.

Pónenselas

CLEMENCIA: Cuando su valor no fuera 825
 tanto, si gusto te dan
 enajenadas, por ti
 toda estimación merecen.
 BEATRIZ: Bizarramente os parecen.
 ARMESINDA: Los duques vienen aquí. 830

Salen FELIPO, CARLOS y ENRIQUE

CARLOS: Desde que ganó el aplauso
común, habiendo salido
de la justa victorioso
y de parabienes rico,
no le he vuelto a ver, y estoy 835
recelándole peligros,
porque el valor extranjero
con gracias medra enemigos.
FELIPO: Perded, duque, esos cuidados;
que en Francia siempre han tenido 840
hidalgas estimaciones
extranjeros bien nacidos.
Yo le he enviado a buscar,
y no ha tanto que le vimos
honrar a España en Lorena, 845
a costa de sus vecinos,
que su falta os desazone.
ENRIQUE: Ya mis pesares retiro,
con la presencia olvidados
de las bellezas que he visto. 850

Hácense cortesía caballeros y damas

FELIPO: Hijas, sobrina, quejosa
nuestra corte, el regocijo
podrá trocar en tristezas,
[.....-í-o.]
¿Por qué tan presto a Floralba? 855
BEATRIZ: Juzgo, señor, por prolijo
el tiempo que aquí no empleo;
críeme en estos retiros,
y no sé hallarme sin ellos.
CLEMENCIA: Como a madama seguimos, 860
y sin ella estamos solas,
fuerza el imitarla ha sido.
FELIPO: Los generosos en Francia,
por excusar el bullicio
de la confusión plebeya, 865
moran quintas y castillos;
no es mucho que apetezcáis
la amenidad de este sitio;

que por lo poco distante
de Lorena, habréis querido 870
gozar de uno y otro a tiempos.

Salen don GABRIEL y MONTOYA

MONTOYA: (Con todos los duques dimos; **Aparte**
gracias a nuestra alcaidesa,
que nos alzó el entredicho.)

GABRIEL: (Aquí está Beatriz hermosa, **Aparte** 875
con ella a Clemencia miro,
su prima las acompaña;
ya estoy en el laberinto
de mi confusión amante;
discursos, demos principio 880
a conjeturas dudosas;
ojos, saquemos en limpio
por señas mis desengaños.

ENRIQUE: ¡Don Gabriel!

GABRIEL: Príncipe mío...

ENRIQUE: ¿Retirado y victorioso? 885
¿Hiciérades más vencido?
¿Desde ayer tarde sin vernos?

GABRIEL: Militares ejercicios,
honrando, gran señor, cansan;
dio treguas a su fastidio 890
y mi sosiego la noche.

ENRIQUE: Con recelos la he dormido
de alguna desgracia vuestra.
Hablad al duque Felipo.

GABRIEL: Dadme, gran señor, la mano. 895

FELIPO: De las vuestras necesito
para derribar con ellas
soberbias de presumidos.
Mucho le debéis al cielo,
pues tanto con vos propicio 900
como con otros avaro,
en todo perfecto os hizo.

GABRIEL: Honra, señor, vueselencia
extranjeros; y yo estimo
más el favor que me hace, 905
y el estar en su servicio,
que las prendas que encarece

--y no tengo.

ENRIQUE: Vos sois digno
de la privanza con Carlos,
venturoso en elegiros.

910

GABRIEL: Bésoos la mano mil veces.

ENRIQUE: Hemos de ser muy amigos.

GABRIEL: Muy vuestro esclavo, señor,
es sólo el nombre que admito.

Hablan aparte CARLOS y don GABRIEL

CARLOS: ¿Qué juzgas de mis empleos,
don Gabriel? ¿Qué del prodigio
de la belleza que adoro?
¿No es milagro?

915

GABRIEL: Es un hechizo
de voluntades, un cielo,
un sol, un fénix, un...

920

CARLOS: Dilo.

GABRIEL: ...un --¡ay amor que me abraso!--
querubín de este paraíso.

CARLOS: Mientras deidad no llames
a Clemencia, poco has dicho.

GABRIEL: ¿A quién, señor?

925

CARLOS: A Clemencia.

GABRIEL: ¿Y no a Beatriz?

CARLOS: Desatino;
vínose a la lengua el alma.
Si tiene en ella dominio,
¿cómo la desmentiré,
desmintiéndome a mí mismo?

930

Digna es Beatriz del imperio;
mas no debe hallarse digno
mi amor de sujeto tanto;
por eso a Clemencia elijo.

GABRIEL: (¡Pedidme albricias, deseos!) **Aparte**

935

CARLOS: Por más que llamas resisto,
ni puedo, Gabriel, ni quiero
dar licencia a mi albedrío.
Clemencia ha de ser mi esposa,
yo su esclavo, tú mi amigo,
como no me disüadas
que la adore.

940

GABRIEL: Yo te sirvo.

CARLOS: Dilataré por ahora
mis bodas; de un rey soy hijo,
del que está reinando hermano; 945
de su poder participo;
perdone Beatriz.

Vase

GABRIEL: (Deseos, **Aparte**
a mi amor os habilito;
lealtad, ya os quitan estorbos;
alma, amad, que no os lo impido. 950
Los ojos de cuando en cuando
ocupan en mí benignos
Clemencia y su prima bella;
sola Beatriz no ha querido
favorecerme con ellos. 955
Si señas sirven de indicios
a certidumbres dudosas,
y en Beatriz no las animo,
no es Beatriz quien bien me quiere.
¡Ay, pensamientos ambiguos! 960
Sin competencia de Carlos,
con mis temores compito.)
ENRIQUE: Un torneo hemos trazado
esta noche; mi padrino
habéis de ser, porque espero 965
que le mantendré lucido
como vos en él entréis;
otorgadlo si os obligo.
GABRIEL: Favorecéisme hasta en eso;
que era el vencerme preciso, 970
a oponerme a vuestras armas.
FELIPO: Venid, duque, a preveniros.
¿Qué colores son las vuestras?
ENRIQUE: Blanco, leonado y pajizo.

Vanse FELIPO y ENRIQUE

MONTOYA: (¿Hemos de estarnos aquí **Aparte**
hasta el día del juicio,
o rematar con los nuestros, 975

guiados de tus caprichos?)

Cruza ARMESINDA la sala para retirarse

GABRIEL: (Ésta es Armesinda bella; **Aparte**
risueña, en sus ojos pinto 980
esperanzas que no acepto,
porque a Beatriz las dedico.
Pero --¡ay cielos!-- la lazada
de diamantes y zafiros,
que entre sus joyas me dio 985
mi Gerarda al despedirnos,
honra Armesinda en su banda.
Amor, ¿qué más señas pido?
¿Si fue ella la usurpadora
del robo que anoche me hizo 990
el ladrón, todo misterios?
En años --¡cielos!-- tan niños,
¿pueden caber sutilezas
tan estrañas?)

ARMESINDA: (Mucho envidia **Aparte**
la dama, español bizarro, 995
dueño de vuestros sentidos;
que quien a vos os merece
será en belleza un prodigio.)

Vase

GABRIEL: (Esto está ya declarado. **Aparte**
¡Gracias a Dios que averiguo, 1000
a pesar de obscuridades,
geroglíficos de Egipto!
¡Ay Beatriz, que he de perder
mi esperanza, agradecido
a favores no buscados, 1005
mas, por cortés, admitidos!

Pasa CLEMENCIA

Clemencia es ésta, ¡y aquélla
la cruz que de mi martirio
fue instrumento, y de Gerarda,
no diamantes, sino vidrios. 1010

¿Qué es esto, sueños despiertos?
¿Ojos, podré desmentiros?
¿Alma, podré recusaros?
¿Amor, podré reprimiros?)

A don GABRIEL

CLEMENCIA: Yo conozco, don Gabriel,
cierta dama que me ha dicho
que tiene el gusto español
después que en Francia os ha visto.

1015

Vase

MONTOYA: (Bergamota es esta pera; **Aparte**
madura está, ¡vive Cristo!
vaya con cáscara y todo;
que no has menester cuchillo.)

1020

GABRIEL: (Yo estoy loco, yo lo sueño; **Aparte**
de mí propio me distingo;
no os doy crédito, ilusiones;
no os escucho, no os admito.

1025

Pasa por delante de él BEATRIZ sin mirarle, leyendo un papel

Beatriz grave y desdeñosa
aun no me ha juzgado digno
objeto para sus ojos.
¡Qué imperiosos y qué esquivos!
Pero alentaos, esperanzas;
recobraos, amor perdido,
pues trae la firmeza al pecho
que idolatran mis suspiros.
De señora ha mejorado;
pasó al hermoso dominio
de un sol que rayos coronan,
de un cielo que hospeda signos.
De Gerarda fue; ofendíola
--como es mudable-- su olvido;
firmeza es, busco firmezas;
si en ellas me hiciese rico,
guarnezca constelación
del globo celeste el cinto

1030

1035

1040

tachonado de oro eterno,
que al sol adorne el camino.
Leyendo un memorial pasa.) 1045

Vase BEATRIZ

MONTOYA: Ésta es de casta de pinos;
rollo espetado y derecho
parece de pergamino. 1050

GABRIEL: (Las demás me favorecen **Aparte**
hablándome, ¡y aun no quiso
siquiera Beatriz mirarme!
Amor, si sois discursivo,
filosofead ingeniosos. 1055

¡Vive Dios, que hay escondido
en esto más de un misterio!
Problemas, ya soy Edipo.
¿De palabras favorables
las dos y humanas conmigo, 1060
y Beatriz, toda severa,
con tal silencio? Este aviso
es examen de mi ingenio;
certidumbres sois, indicios;

las señas fueron no hacerlas;
cifras con cifras descifro. 1065
Para deslumbrarme más,
las joyas ha repartido
en todas; y con no verme,
quiere que viva advertido

de lo que el secreto importa.
Esto es lo cierto, esto sigo;
amar por señas sin señas
sabrán los bien entendidos,
sirviéndoles yo de ejemplo.) 1070

Vamos, Montoya. 1075

MONTOYA: Bendito
el amo primero sea
que "Vamos, Montoya" dijo.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen FELIPO, leyendo en voz alta una carta, CARLOS,
ENRIQUE, BEATRIZ, y don GABRIEL*

FELIPO: "Duque primo; aunque con mi gusto y
permisión se partió mi hermano a 1080
desposarse con Beatriz vuestra hija,
importa a mi servicio que por agora
se suspenda ese casamiento o se ejecute
con su hermana Clemencia. Yo estoy
viudo, Francia sin heredero, Beatriz 1085
digna de más alta fortuna, vos propincuo
a nuestra sangre, y mi corona deseosa
de sujeto que la merezca. Considera
las mejoras que de esta acción se os
siguen, y la obligación que os corre 1090
a cumplir lo que os ordeno. Yo el Rey"

Esto el rey nuestro señor
me escribe.

CARLOS: Fuerza ha de ser,
por no irritar su rigor,
sentir, al obedecer, 1095
los malogros de mi amor.
No sin causa mis recelos
mis bodas apresuraban;
pues, profetas mis desvelos,
en calma pronosticaban 1100
la tormenta de mis celos.
Deme Clemencia la mano,
si en tal pérdida merezco
el bien que con ella gano,
y sepa que le obedezco 1105
el rey, mi señor y hermano.

ENRIQUE: Eso no, duque, eso no;
prendas que en el alma estimo
no he de enajenarlas yo;
mi sangre es real, vuestro primo 1110
me llama Francia; no os dio
más acción naturaleza
que a mí, ni las majestades
ofenderán su grandeza;

amor, de las voluntades 1115
 es rey, si vos sois alteza;
 Clemencia está agradecida
 a mi voluntad, Clemencia
 dirá, de vos ofendida,
 que no es el amor herencia 1120
 que se ha de usurpar en vida.
 CARLOS: Duque, yo a Beatriz adoro,
 y a mi rey vivo sujeto;
 su padre está aquí...
 ENRIQUE: No ignoro
 que pretendéis en secreto 1125
 mudanzas contra el decoro
 que en su hermosura ofendéis,
 y que al rey, a quien echáis
 la culpa que vos tenéis,
 no es mucho que obedezcáis, 1130
 si os manda lo que queréis.
 Dueño soy de prometido
 de Clemencia; mi fe labra
 en ella amor más que olvido,
 su padre me dio palabra 1135
 de su esposo; ésta le pido,
 y ésta, cuando se me niegue,
 buscará satisfacción
 armada.
 FELIPO: Duque, no os ciegue
 sin discurso la pasión 1140
 tanto que a perdersos llegue.
 A Clemencia os ofrecí,
 subordinando en mi rey
 palabras que entonces di.
 ENRIQUE: ¿Esa es nobleza? ¿Esa es ley? 1145
 No tiene dominio en mí
 el rey de Francia; mi estado
 sólo al César reconoce,
 de Francia privilegiado.
 Primero que Carlos goce 1150
 la prenda que me ha usurpado,
 la venganza y el rigor
 atajará inconvenientes;
 mi agravio tiene valor,
 poder y armas mis parientes, 1155

celos fuerzas, y yo amor.

Vase

FELIPO: No sin causa está quejoso;
que es amante y ofendido.
Templarle será forzoso;
que va con razón sentido,
y es Enrique poderoso.

1160

Vase

BEATRIZ: Muestras habéis, duque, dado
en la mudanza presente
de que sois cuerdo obediente,
pero poco enamorado.
El interés coronado
probar mi firmeza quiso,
pero ofendida os aviso
que es tanta la presunción
de mi altiva inclinación
que a mis pies sus lises piso.
Yo apetezco rendimientos,
finezas y voluntades,
no ambiciosas majestades
que amenazan escarmientos.
Yo penetro pensamientos
que honestáis con la apariencia
de la hipócrita obediencia
que conmigo os disculpó.
Yo conozco al rey, y yo
sé que adoráis a Clemencia.

1165

1170

1175

1180

*Llora mirando a CARLOS, vuelve luego la cabeza a don
GABRIEL, ríese y se va*

CARLOS: Gabriel, detenla, repara
que, corrido de ofenderla,
es un rayo cada perla
que contra mi amor dispara.
Cuando nunca adivinara
las mudanzas que no ignora,
quien tales hechizos llora

1185

y así mis agravios juzga,
 ¿qué mucho que me reduzga, 1190
 si castigando enamora?
 Mejórese mi cuidado;
 alma, mudemos de estilo;
 imagen soy de Perilo;
 mi tormento me he labrado. 1195
 ¡Ay cielos! Si enamorado
 mi hermano ocasiona extremos,
 alma, ¿cómo viviremos?
 Ciego niño, pues sois dios,
 estudiad palabras vos 1200
 con que la desenojemos.

Vase

GABRIEL: ¡Lágrimas a Carlos, cielos,
 y al mismo tiempo con risa
 mirándome quien me avisa
 que hay gustos entre desvelos! 1205
 Beatriz llora, y me da celos,
 Beatriz con risas provoca
 mi esperanza, o cuerda o loca;
 ¿a quién creeremos, enojo,
 a las perlas de sus ojos 1210
 o a la risa de su boca?
 Llorando, a Carlos miró,
 riyéndose, me asegura;
 con llanto a Carlos conjura,
 con risa mi fe alentó; 1215
 nunca en los ojos mintió
 el amor cuando suspira;
 que el engaño habla y no mira,
 y aposenta la beldad
 en los ojos su verdad, 1220
 en los labios su mentira.
 Según esto, a Carlos dijo
 verdades en que mostraba
 pena porque la olvidaba;
 que amor de la vista es hijo. 1225
 Según esto, ya colijo
 que, en confusión tan precisa,
 quien me desdeña me avisa;

¿quién vio jamás, ciego encanto,
 los favores en el llanto, 1230
 los desdenes en la risa?
 Pero si Beatriz no fuera
 quien mi esperanza alentara,
 ni con el duque llorara,
 ni conmigo se riera. 1235
 Lloro porque considera
 muerto a Carlos; no me espanto
 si, aborreciéndole tanto
 que sin vida desea verle,
 las obsequias quiso hacerle 1240
 con el luto de su llanto.
 Llore por él, si es castigo
 de su leve voluntad;
 que siempre es noble piedad
 llorar por el enemigo. 1245
 Ríase Beatriz conmigo,
 porque esperanzas pequeñas
 medren con muestras risueñas
 la fe que conservan viva;
 que en ellas mi amor estriba, 1250
 pues tengo de amar por señas.

*Quédase suspenso y no repara en CLEMENCIA que sale con un
 billete abierto*

CLEMENCIA: (¿En el suelo tal papel? **Aparte**
 Poco le debe al cuidado
 de quien perderle ha dejado
 el español don Gabriel. 1255
 En el cuarto de mi hermana
 le dejó el descuido en tierra;
 si es ella quien me hace guerra,
 saldréis, esperanza, vana.
 ¡Papel de tanta importancia 1260
 y con tan poca advertencia
 que le olvida la imprudencia,
 cuando cada circunstancia
 de las que en él he leído
 amenaza con agravios, 1265
 si le publican los labios,
 a destierros del olvido!

¿Don Gabriel juramentado
 a no partirse, y a amar
 por señas que le han de dar, 1270
 mudo siempre su cuidado?
 ¿Y que lo firma, y que ofrece
 alcanzar por conjeturas
 cuál de las tres hermosuras
 en palacio le enloquece? 1275
 ¿Si será Beatriz? Mas no;
 que ésta ya, toda arrogancia,
 reina se sueña de Francia.
 Pues no soy su autora yo.
 Según esto, nadie ha sido 1280
 sino Armesinda quien quiere
 que esperando desespere
 el español. No ha tenido
 hasta agora voluntad, 1285
 que yo sepa, a quien desvelos
 deba de amor o de celos;
 que éstos piden más edad.
 Si es ella, pues, sutileza
 notable abona su amor;
 ¿qué ha de hacer cuando mayor 1290
 quien niña con esto empieza?
 Ahora bien, por señas quiere
 desmentir publicidades;
 prosigamos novedades
 que no alcance quien las viere. 1295
 Aquí el español está.
 ¡Qué suspenso, qué elevado!
 El primer enamorado
 sin saber de quién será,
 porque si de tres es una 1300
 y no conoce a quién es,
 mientras pretendiere a tres,
 no vendrá a tener ninguna.)
 ¡Don Gabriel!

Don GABRIEL vuelve como de una profunda suspensión

GABRIEL: ¿Señora mía?
 CLEMENCIA: Retirado os han los ojos 1305
 contemplativos enojos

al alma; mas ¿qué sería
que mereciese Lorena
ofreceros la ocasión
de tan tierna suspensión? 1310

GABRIEL: Sabrosa fuera esa pena;
mas ni yo la he merecido
ni, extraño aquí, me prometo
tanto bien.

CLEMENCIA: Siempre el secreto
es blasón de bien nacido. 1315
Habíanme dicho a mí
que una hermosa tiranía
blasonaba que os tenía
sin alma.

GABRIEL: ¿En Lorena?

CLEMENCIA: Sí,
y que, aumentándoos suspiros, 1320
entre apacible y cruel,
os obligó en un papel
a prometer no partiros
sin gusto suyo.

GABRIEL: (¡Ay cuidado! **Aparte**
Si señas buscando andáis,
ya las tenéis; ¿qué dudáis?) 1325
¿Papel?

CLEMENCIA: Y en él empeñado
el valor que obliga a un hombre
de vuestra sangre y talento;
su fiador, un juramento, 1330
y su firma vuestro nombre.

GABRIEL: (Probar quiere de la suerte **Aparte**
que cumplo el saber guardar
secretos; yo he de negar
las señas con que me advierte, 1335
mientras más no se declara,
y a lo contrario me obliga.)

No sé, señora, qué diga
a mentira que es tan clara.
¿Yo papel, yo juramentos? 1340
¿Yo empleo en esta ciudad?

CLEMENCIA: Pues lo negáis, escuchad;
oíd encarecimientos
que, de puro exagerados,

vuestro crédito recelan. 1345

GABRIEL: Si a algún celoso desvelan,
gran señora, mis cuidados,
y intenta con ese ardid
perseguirme...

CLEMENCIA muestra el papel que él escribió

CLEMENCIA: Don Gabriel,
vuestro es aqueste papel, 1350
vuestra aquesta firma. Oíd.

"Ensoberbeciérame la dicha de tan no
esperado bien, si la experiencia de
mis pocos méritos no me avisara ser
más curiosidad de saber a lo que se 1355
estiende el talento de los españoles
que empleos fuera de los límites de
sujeto tanto. Mas como quiera que sea,
mi señora, yo estoy dispuesto a
obedeceros en todo, y así desde hoy 1360
viviré muy subordinado a vuestras
órdenes, jurando por la fe de caballero
de no ausentarme de esta corte sin
vuestro expreso gusto, de desvelar mis
sentidos hasta averiguar--como mandáis-- 1365
por señas cuál de las tres bellezas
superiores de esta casa me dispone a
tanta dicha, y de no comunicar con
viviente mercedes tan deudoras del
silencio, sujetándome al castigo 1370
propuesto, si le profanare, y apercibiendo
desde aquí los ojos, en cuyo estudio haré
alarde de mi suerte. El cielo os guarde
para felicidades superiores, etc.
Don Gabriel Manrique." 1375

Decid que no es vuestra ahora
la carta de obligación
que os tiene casi en prisión.

GABRIEL: Si habéis vos sido la autora
del examen que queréis 1380
hacer de mi ingenio corto,
y yo la lengua reporto

con el recato que veis,
 ¿para qué más confusiones,
 equivocando las señas 1385
 que entre esperanzas pequeñas
 atormentan mis pasiones?
 Vuecelencia ¿qué procura?
 ¿A qué propósito agora
 leerme el papel, señora, 1390
 que os escribió mi ventura?
 ¿He yo acaso delinquido
 contra lo que en él prometo?
 ¿Comuniqué su secreto,
 loco de favorecido, 1395
 con persona que se alabe
 que mi palabra rompí?
 Desde el punto que seguí
 al que vuecelencia sabe,
 favorable robador 1400
 de mi caudal --ya dichoso
 por ser vos su dueño hermoso--
 hasta agora, ¿en qué el valor
 que profeso os ha ofendido?
 ¿He dicho yo la ocasión 1405
 de mi agradable prisión,
 encerrado y detenido
 en el cuarto cuyo adorno
 sólo pudo vuestro ser?
 ¿Quién hay que pueda saber 1410
 lo de la sala y el torno,
 la industria ingeniosa y nueva
 de entregarme a mi criado,
 el hospicio regalado,
 de quien sois ilustre prueba, 1415
 los dos papeles discretos
 al paso que misteriosos,
 que me intiman amorosos
 la guarda de estos secretos,
 la afable serenidad 1420
 que, cuando libre salí,
 en vuestro semblante vi,
 y luego...?

CLEMENCIA: Tened, parad;
 que vais confundiendo cosas

de algún frenesí compuestas. 1425

¿Qué torno o salas son éstas?

¿Qué prisiones misteriosas?

¿Qué robador, qué criado?

Don Gabriel, ¿estáis en vos?

GABRIEL: No sé, señora, por Dios; 1430

débolo de haber soñado.

Si secretos que sabéis

esos mismos estrañáis,

si tantas señas negáis,

y conmigo os ofendéis 1435

porque con vos me disculpo,

mucho os debe de importar

el verme desatinar.

Mi atrevida lengua culpo;

no se trate más en esto. 1440

CLEMENCIA: ¿Yo a vos dos papeles? Yo

joyas robadas? ¿Quién vio

frenesí tan manifiesto?

GABRIEL: Ilusión debió de ser.

CLEMENCIA: ¿Hacia qué parte de casa 1445

cae el cuarto donde pasa

tanto engaño? ¿En qué mujer

sospecháis que pudo haceros

burlas que fingiendo estáis?

GABRIEL: Si a vos misma os preguntáis, 1450

podréis por mí responderos;

que yo no oso declararlo.

CLEMENCIA: ¿Un torno decís que había

en la sala que os tenía

preso? 1455

GABRIEL: Debí de soñarlo.

CLEMENCIA: Enseñad los dos papeles

que esa dama os escribió.

GABRIEL: Señora...

CLEMENCIA: Mándooslo yo.

GABRIEL: Los bien nacidos son fieles.

Mientras no tenga evidencia 1460

de que vos la beldad fuistes

que estas cosas dispusistes,

bien podrá vuesa excelencia

con mi muerte en su rigor

experimentar aprietos,
mas no saber los secretos
que hacen prueba en mi valor.

Morir honrado, eso sí;

manchar mi fama, eso no.

CLEMENCIA: ¿Y os persuadís a que yo
la dama encubierta fui
que quiso experimentar
con traza y modo tan nuevo
vuestro ingenio?

GABRIEL: No me atrevo,
por no ofenderos, a hablar.

CLEMENCIA: Acabad, no me enojéis;

éste es mi gusto; que intento

saber con qué fundamento

de los discursos que hacéis

la persona adivináis

que os obliga a amar por señas.

GABRIEL: No son, señora, pequeñas

las que en ese papel dais,

aunque me arriesgue a arrojarme

en tal golfo.

CLEMENCIA: ¿Queréis bien,
en fin, sin saber a quién?

GABRIEL: ¿De qué sirve examinarme

en cosas que vos sabéis,

y yo nunca he de deciros?

CLEMENCIA: ¡Que podáis vos persuadiros
a que yo os amo! ¿No veis

que, siendo Enrique mi igual,

y vos extraño...?

Sale un PAJE

PAJE: Madama,

a vuestra excelencia llama

el duque mi señor.

Vase

CLEMENCIA: Mal

vuestras señas conjeturan;

examinadlas mejor.

A Carlos le debo amor;
 los servicios me aseguran
 de Enrique; estad advertido,
 ya que os habéis empeñado, 1500
 en que no todo llamado
 alcanza ser escogido,
 y que arduos ingeniosos,
 joyas poco defendidas,
 prisiones favorecidas, 1505
 papeles dificultosos,
 torno, salas y ocasiones
 son exámenes discretos
 de vuestro ingenio y secretos;
 id averiguando acciones, 1510
 ya advertid, si imagináis
 que de lo que ha sucedido
 yo, Gabriel, la autora he sido,
 que acertáis y no acertáis.

Vase

GABRIEL: ¿Cómo, si acierto, no acierto? 1515
 ¡Válgate Dios por mujer!
 Otra vez me vuelvo a ver
 en el golfo y en el puerto;
 otra vez confuso advierto
 la paradoja importuna 1520
 de mi equívoca fortuna.
 No hay que dudar; Clemencia es
 la que es una de las tres,
 y de las tres no es ninguna.
 Acertar y no acertar 1525
 ¿no es lo mismo? ¿De qué suerte
 será posible que acierte
 en lo que es forzoso errar?
 Si por señas he de amar,
 que Clemencia me ama es cierto. 1530
 ¡Ay cielos! Sueño despierto,
 pierdo cuanto estoy ganando,
 soy lince y a oscuras ando,
 y en fin acierto y no acierto.

Sale CARLOS

CARLOS: Gabriel, Beatriz celosa 1535
merece por discreta, por hermosa,
ocupar mis desvelos
en tierna suspensión, no en darla celos.
Mas si a Clemencia miro,
olvidando a Beatriz, luego retiro 1540
el primer pensamiento;
y de no darla el alma me arrepiento.
Inclínate Clemencia,
móvil de mis sentidos su presencia,
y, loco en este empleo, 1545
de ella me aparto, y a su hermana veo,
que, volviendo a rendirme,
culpa mi poca fe de poco firme;
y, entre las dos perdido,
en círculo mi amor desvanecido, 1550
de mis deseos esclavo,
vuelvo ciego a empezar por donde acabo.
¿Qué haré cuando navego
entre Escila y Caribdis?

GABRIEL: (Mal un ciego, **Aparte**
si no es que desvaría, 1555
a otro ciego servirá de guía.)

CARLOS: ¿Qué dices?

GABRIEL: Que si adora
a tu Beatriz el rey y te enamora,
como dices, Clemencia,
sigas tu inclinación y su obediencia. 1560

CARLOS: ¡Ay cielos, que te engañan
quimeras que mis penas enmarañan!
A instancia sólo mía
el desposorio estorba; mi porfía
y el amor que me tiene 1565
hizo escribir la carta que previene
en mí nuevos desvelos.

¡Pluguiera a Dios que el rey me diera celos
con Beatriz, que a Clemencia
me obligara a olvidar su competencia! 1570
Mira, español discreto,
amor sin competir pierde el afeto
con que se perficiona;
con celos sus quilates proporciona.

Si a Clemencia ama Enrique, 1575
 ¿qué mucho que celoso sacrifique
 mi gusto a sus deseos?
 En lo fácil amor no logra empleos.
 Beatriz no tiene amante
 que en su favor feliz se me adelante; 1580
 por esto en su belleza,
 con ser tanta, se engendra mi tibieza.
 Pienso yo --y es sin duda--
 que, si de objetos mi esperanza muda,
 es porque en mi deseo, 1585
 sin ser difícil, a Beatriz poseo,
 y que en otro empleada
 Clemencia, cuanto más dificultada,
 es más apetecida;
 que amor con imposibles cobra vida. 1590
 Ven acá; haz una cosa,
 y encenderásme tú en Beatriz hermosa;
 dame con ella celos.
 GABRIEL: ¿Qué dices, gran señor?
 CARLOS: En ti los cielos
 gracias depositaron, 1595
 Gabriel, que mis deseos envidiaron;
 digno eres que compitas
 con sujeto mayor.
 GABRIEL: Desacreditas
 tu discreción con eso.
 CARLOS: Tú eres mi amigo fiel, yo estoy sin seso; 1600
 finge que, enamorado
 de Beatriz, y en España potentado,
 por verla te humillaste
 a servirla, y tus prendas disfrazaste.
 Si en mi amistad apoyas 1605
 la tuya, don Gabriel, daréte joyas
 con que este engaño ostentes
 y allanes, dadivoso, inconvenientes.
 Reparte, desperdicia,
 gasta Alejandro, colma la codicia 1610
 de avaros medianeros;
 que las alas de amor son los dineros.
 Doradas flechas tira;
 yo apoyaré industrioso tu mentira.
 GABRIEL: Vaya, pues tú lo quieres; 1615

mas no formes de mí, cuando me vieres
por tu gusto empeñado,
quejas que den tormento a tu cuidado.

CARLOS: ¡No has de amarla de veras!

GABRIEL: No, que son mis lealtades verdaderas, 1620
puesto que amor, que es loco,
acaba en mucho, aunque comience en poco.

CARLOS: Ven, que no me fiara
de ti si en tu lealtad no edificara
la máquina presente. 1625

Tenga amor yo a Beatriz perfectamente;
que en tu amistad presumo
que si el azogue se resuelve en humo
después que el oro afina,
amor que con los celos se examina 1630
sabrà, apartado de ellos,
en humo como azogue resolvellos.

GABRIEL: El que en azogues trata,
si no la vida, su salud maltrata;
pues tal vez le sucede 1635
que con temblores del azogue quede,
y otro se lleve el oro.

Teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;
pues dice un avisado
que es todo uno celoso y azogado. 1640

Vanse. Sale ARMESINDA

ARMESINDA: El amor y la sospecha
nacieron en una casa;
ciego aquél, todo lo abrasa;
lince ésta, todo lo acecha.
Después que mal satisfecha 1645
miro acciones
de este español, mis pasiones
conjeturan
que ausentes penas le apuran
la paciencia que retira 1650
el alma. A solas suspira;
suspensiones le procuran
enajenar de beldades
que, usurpando voluntades,
materia dan a desvelos, 1655

porque, sin amor y celos,
 nadie busca soledades.
 ¿Hablando siempre entre sí
 quien lances de amor ignora?
 No es posible; luego adora. 1660
 ¿Dónde, pues, si no es aquí?
 Será en su patria --¡ay de mí!--.
 ¡Que entre engaños
 lloran mis primeros años
 competencias 1665
 que disfrazan apariencias
 y, en tan riguroso extremo,
 temiendo, no sé a quién temo!
 Amo aquí y envidio ausencias
 que ocultas muerte me den; 1670
 ¿quién quiso hasta ahora bien
 que a comparárseme venga,
 ni quién --¡cielos!-- hay que tenga
 celos sin saber de quién?

Sale MONTTOYA

MONTTOYA: Cuanto sueño, cuanto miro 1675
 desde la noche pasada
 se me antoja chimeneas,
 guindaletas, tornos, trampas,
 aventuras, estantiguas,
 monjas, jayanes, fantasmas, 1680
 quintas, castillos, quimeras.
 ¡Válgate el diablo la casa!
 ARMESINDA: (Éste sirve a don Gabriel **Aparte**
 y, trayéndole de España,
 sabrá quién es la belleza 1685
 que ausente tan mal le trata;
 informarme de él pretendo.)
 MONTTOYA: Alrededor se me anda
 cuanto topo, cuanto piso;
 garatusas, musarañas 1690
 me parece cuanto veo.
 ARMESINDA: ¡Hola!
 MONTTOYA: Vuescelencia añada
 dos "eles" y una "a" al tal "ola",
 vendréme a llamar "Olalla".

ARMESINDA: ¿A quién servís? 1695

MONTOYA: Pues yo ¿sélo?

Cristiano soy por la gracia
de Dios; serviréle a él,
y después de Dios al papa
que en su iglesia vicariza,
y tras éste al rey de España, 1700
hasta tener lamparones
que me cure el rey de Francia.
Luego a don Gabriel Manrique,
a quien en palacio embauca
un duende monjitornero, 1705
que invisible nos regala.

ARMESINDA: Venid acá.

MONTOYA: Estoy venido.

ARMESINDA: ¿Sabréis decirme la causa
que tanto melancoliza
a vuestro dueño? 1710

MONTOYA: ¿No basta
a entristecer cuatro bodas
una noche toledana,
un torno tras un torneo,
una maleta mamada,
una cena por tramoya, 1715
tres billetes y dos camas?

ARMESINDA: ¿Qué decís, estáis en vos?

MONTOYA: Debo estar en Guatemala,
y mi dueño en Guatebuena;
despertadme vos, madama, 1720
tirándome las narices.

ARMESINDA: (Éste es loco.) **Aparte**

MONTOYA: ¿Sois la infanta
Lindabrides, a lo Febo,
a lo amadisco, Oriana, 1725
Gridonia, a lo Primaleón,
Micomicona, a lo Panza,
o a lo nuevo quijotil,
Dulcinea de la Mancha?
¿Qué desmesura vos puso
en tanta cuita? ¿Qué fadas, 1730
qué Artús encantadero
tal ferrosura maltrata?
¿Quién vos hizo tuerto o vizco?

¡Mal haya el torno, malhaya
 el sortijo de Brunelo, 1735
 si quien vos busca no os halla!
 No os le volváis a la boca.
 ARMESINDA: Hombre, ¿sabes con quién hablas?
 MONTOYA: Con Angélica la bella,
 tan bella como bellaca; 1740
 si no, dígalo Medoro,
 aquel morisco sin barbas,
 que diz que la fizo dueña
 en una choza de paja.
 ARMESINDA: Descortés, descomedido... 1745
 MONTOYA: Si se ensuegra, si enmadrastra
 porque esta nigromancia
 la trampeó lo que pasa,
 oiga verdades tan puras 1750
 que no tienen pizca de agua,
 porque, a tener media gota,
 nunca yo se las contara.
 ¡Vive Dios, que está mi seso
 con todas las zarandajas
 de cuerdo a prueba de brujos, 1755
 que nos hacen garambainas!
 Va de cuento; mi señor
 --después de las alabanzas
 que en el sarao y torneo
 le dieron duques y daifas--, 1760
 sin comunicar conmigo
 secretos --que me los guarda,
 no sé yo con qué conciencia,
 siendo toda su privanza--,
 sin chistárselo a persona, 1765
 de noche ensillar me manda
 y, dejando estos países,
 iba a enfardelar a Holanda.
 Brindóle el sueño dos millas
 de esta selva encantusada, 1770
 que a esta quinta --o a esta sexta--
 sirve de sombra o guirnalda;
 y, apeándose en su centro,
 mientras convida a ensalada
 a nuestro frisón la yerba, 1775
 perejil de la cebada,

recostado en el cojín
 y yo dormido en estatua,
 --quiero decir, como grullo--,
 la luna entre yema y clara 1780
 le hurta un hombre la maleta.
 Corre en su alcance, la espada
 "en puribus", por el bosque;
 y yo, abriendo las pestañas,
 oigo cuitas del rocín, 1785
 cuarteado de dos maulas.
 Quise desfacer el tuerto,
 pero por detrás me agarran
 dos Galalones monsiures;
 ojos y boca me embargan 1790
 y, sin decir chus ni mus,
 las manos a las espaldas,
 en la silla atado el cuerpo,
 y en Sansueña presa el alma,
 a oscuras corro la posta, 1795
 hasta que después me abajan,
 luego a un tejado me suben
 y, al cabo de esto, me envainan
 por un esmeril de yeso,
 guindándome hasta una sala, 1800
 sin haberse otra vez visto
 lacayo por cerbatana.
 Conocímonos a ciegas
 mi dueño y yo, y a mi instancia,
 desencordelado el cuerpo, 1805
 las lumbreras me destapa;
 pero entrambos tan a oscuras
 como antes, porque la cuadra,
 avarienta de un candil,
 sin luz nos desatinaba. 1810
 Alternábamos a versos
 él y yo nuestras desgracias,
 con temor de otras peores,
 y hétele que a un torno llama
 no sé quién; fuimos a tiento 1815
 y, respondiendo "Deo gratias",
 se nos vuelve el bofetón
 y, sin hablarnos palabra,
 nos presenta dos bujías

encendidas y una carta, 1820
 con papel, pluma y tintero.
 Mi dueño de mí se aparta;
 leyó para sí el billete;
 treinta veces le repasa,
 santiguando el frontispicio; 1825
 pregúntole el por qué, y calla;
 mas, respondiendo con otro,
 vuelve la atahona, y halla
 tercer billete, y con él
 una pródiga canasta 1830
 de potable y comestible.
 Gozamos de la abundancia
 y, acostándonos repletos
 en dos magníficas camas,
 despertamos a las trece, 1835
 hallamos la puerta franca
 y, atravesando salones,
 dignos todos de un patriarca,
 nos hallamos a la vista
 de tres duques, tres madamas 1840
 y tres mil encantamientos.
 Esto, en suma, es lo que pasa,
 y lo que yo alcanzar pude;
 juzgue ahora, siendo alcalda,
 si es maravilla que crea 1845
 que de Medusas y Urgandas
 está este palacio lleno,
 y que alguna nigromanta
 enmaga con su hermosura
 a cuantos viven en casa. 1850

ARMESINDA: A no teneros por loco
 y juzgar que disparatan
 vuestros discursos enfermos,
 no sé lo que maliciara
 de todas esas quimeras. 1855

MONTTOYA: Voto a toda una semana
 de fiestas y de domingos,
 aunque entre en ellos la pascua,
 que es lo que digo tan cierto
 como que hay bellezas calvas 1860
 que se solapan con moños,

que hay títulos con mohatras,
que hay doncelleces con hijos,
que hay tintoreros de barbas,
y que hay dientes de alquiler
que se mudan. 1865

ARMESINDA: Basta, basta.

En fin, ¿a vos os trajeron
a un cuarto de nuestra casa
y a vuestro señor también,
por engaño? 1870

MONTOYA: Por fayancas

nocturnas y encantatrices.

ARMESINDA: Pues ¿qué hizo entonces la espada
de vuestro dueño que, ociosa,
de dos hombres no os libraba,
siendo español tan valiente? 1875

MONTOYA: Pues contra encantos ¿hay armas
que defiendan a un Golías?

Cuando se le antoja, saca
un libro enano del seno
el nigromanto o la maga
y, en leyendo dos renglones, 1880

a pares los grifos bajan
que desmayan Palmerines,
y los llevan en volandas
a la isla de las lechuzas. 1885

Poco sabe de las chanzas
de un Fristón encantador
contra príncipes de Jauja.

ARMESINDA: ¿Torno la pieza tenía?

MONTOYA: Mantenía y torneaba,
pues a las tres torneaduras
cena nos dio torneada. 1890

ARMESINDA: ¿Y no sabéis, en efeto,
lo que contienen las cartas
o papeles? 1895

MONTOYA: Pretendílo;

pero, sacando la daga
contra mí --mal le conoce--,
me echó mucho en hora mala;
que para vuesa excelencia
no hay secreto de importancia
que le reserve mi boca. 1900

ARMESINDA: Cosas me contáis estrañas.

Recibid esta cadena.

MONTOYA: ¿Para qué?

ARMESINDA: Para trocarla
por un secreto que intento
fiaros.

1905

MONTOYA: ¿Cadena? ¡Guarda!
Non fago yo esas sandeces.

ARMESINDA: ¿Por qué?

MONTOYA: Temo, siendo maula,
que en carbón me la conviertan
los duendes de esta posada.

1910

ARMESINDA: Bueno está ya de locuras;
acabad.

MONTOYA: Tómola. Vaya
de interrogación ahora.

ARMESINDA: ¿A quién, decid, en España
tuvo don Gabriel amor?

1915

MONTOYA: Una ninfa toledana
sospechamos que le puso
tal vez silla y tal albarda
los que andábamos con él.

ARMESINDA: ¿Que lo sospechaste?

1920

MONTOYA: Guarda
mi señor tanto secreto
que, con darnos leche un ama
y fiarme la despensa,
no me fía una palabra.
Pero como amor es niño,
y los niños nunca callan,
sacamos por los gorjeos
quién es a quien dice "mama".

1925

ARMESINDA: Y ¿quién era la dichosa?

MONTOYA: Era y es una Gerarda,
digna de todo un cabildo
de Píramos.

1930

ARMESINDA: ¿Muy bizarra?
MONTOYA: Tan bizarra y gentil hembra
que, a no ser desmantelada,
con guarniciones de fría
entre desaires de larga
y presunciones de boba,
pudiera ser archidama.

1935

ARMESINDA: Pintámela, si sabéis.

MONTOYA: Va de pintura en estampa. 1940

Semirubia de cabellos,
frente desembarazada,
cejas buenas, ojinegra
--ya no se usan ojizarcas--,
puesto que eran más ojetes 1945
que ojales las luminarias,
por lo pequeño y redondo,
que en las hermosas se rasgan.
Las mejillas, por extremo,
ni bien mármol ni bien grana, 1950
mezcla sí de las dos sierras,
la Bermeja y la Nevada.
En proporción las narices,
ni judaizantes ni chatas,
ni nabo por corpulentas, 1955
ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes,
porque, aunque era su tez blanca,
a caballo unos sobre otros,
tanti-cuanti moriscaban. 1960
La garganta, cuelli-erguida,
cándida, gruesa, torneada,
y tal que hiciera yo un Judas,
a haber saúcos gargantas.
Las manos, no hay que pedir 1965
en ellas porque no daban,
puesto que ambas recibían,
y eran muy hermosas ambas.
Privilegiado de cuartos
el tallazo; más avara 1970
en las obras que en el cuerpo...
Lo demás, el argonauta
de tal golfo que le pinte,
si hay quien tenga dicha tanta
que mida con la experiencia 1975
los grados del dicho mapa.
ARMESINDA: ¿Quiso a vuestro dueño mucho?
MONTOYA: Quiso a muchos; que mudaba,
como si fueran camisas,
tres a tres cada semana. 1980
ARMESINDA: ¡Válgame Dios! ¿Mujer noble,

y tan fácil?

MONTOYA: Suspiraba

por lo ido, y lo venido

la daba al momento en cara.

ARMESINDA: ¿Y por qué vuestro señor
se ausentó?

1985

MONTOYA: Porque esta daifa

dicen que escribió contra él

a nuestro rey quejas falsas,

y don Gabriel, por servirla,

cuando vio que deseaba

rempujarle, puso tierra

en medio.

1990

ARMESINDA: ¡Fineza estraña!

MONTOYA: Dióle al partirse unas joyas,

pesarosa de esto, ¡tanta

es su variedad!

1995

ARMESINDA: ¿Por qué

se partió, si le llamaba

y a su amor se reducía?

MONTOYA: Por haber dado palabra

de acompañar nuestro duque,

y por ver si la mudanza

hace en él de las que suele,

que ésta es general triaca.

Esto sospécholo yo;

que, como a puerta cerrada

pudre don Gabriel secretos

y ninguno los alcanza,

hablo a tiento en sus amores.

Lo que me pesa, madama,

es que volaron las joyas.

ARMESINDA: ¿Cómo?

2000

2005

2010

MONTOYA: En la maleta estaban

que nos gazmió el bandolero.

ARMESINDA: ¿Eran ricas?

MONTOYA: Empedradas

de diamantes, más que un trillo.

ARMESINDA: ¿Que, en efeto, nos os engaña

lo de la prisión y el torno,

confusiones y desgracias?

MONTOYA: Por Dios...

2015

ARMESINDA: Ahora bien, yo quedo

satisfecha y informada
--aunque en confuso-- de cosas
que os han de ser de importancia,
si sabéis guardar la lengua.

MONTOYA: ¿A mí?

ARMESINDA: A vos. No digáis nada
de lo que vos me habéis dicho
a vuestro dueño.

MONTOYA: Me tapa
los labios esta cadena.
Vueselencia, pues es sabia,
calle también y averigüe;
porque si mi amo alcanza
que me deslicé, no doy
por mi vida una castaña.

Vase

ARMESINDA: Amor, ¿qué es esto que oís?
¿Quién, decid, os dificulta?
¿Quién, competidora oculta,
celos os da y los sufrís?
Si con ellos presumís
crecer, crecerá la pena
que esperanzas enajena,
pues temo --¡congoja estraña!--
una enemiga en España,
y otra invisible en Lorena.
Aquélla ausente me abrasa,
ésta presente me enciende;
pero --¡ay Dios!-- que más ofende
el enemigo de casa.
Con Carlos Beatriz se casa,
porque en él logra su amor,
aunque un rey competidor
se le opone, que no estima;
luego no es Beatriz mi prima
quien motiva mi temor.
Clemencia de esta quimera
la autora ha venido a ser,
porque con menos poder
¿quién a tanto se atreviera?
Sospechas, echemos fuera

temores, y averigüemos
sutilezas que estorbemos
con industrias que opongamos;
y, porque las consigamos,
las tuyas desbaratemos. 2060

*Salen FELIPO, CARLOS, ENRIQUE, don GABRIEL, BEATRIZ
y CLEMENCIA*

BEATRIZ: Vuestra excelencia, señor,
no ha de usar hoy de la ley
de padre conmigo; el rey
logre en iguales su amor;
que esta vez yo he de lograr 2065
las de mi libre albedrío.
No apetezco señorío
que, a título de reinar,
imperioso me lastime
y me ame con presunción; 2070
hecha tengo la elección
de quien templado me estime,
y no ofenda mi respeto.
Amor busco, no poder;
esto, señor, ha de ser; 2075
entiéndame el más discreto.

Vase

CARLOS: (Por mí lo dijo. ¿Hay amor **Aparte**
semejante? Adoraréla;
por mi sol respetaréla,
por la firmeza mayor 2080
que jamás vio el interés.
Mi mudanza ha sido loca.
Voy a que estampe en mi boca
los vestigios de sus pies.)

Vase

ENRIQUE: (¿Mas si madama Beatriz, **Aparte** 2085
castigando la mudanza
de Carlos, me da esperanza
de ser mi dueño? ¡Feliz

trueco, si en él me prometo
tal dicha! Voy a saber 2090
si, llegándola a entender,
vengo a ser el más discreto.)

Vase

FELIPO: (¡Que un rey desprecie por Carlos! **Aparte**
Pero sí, que en sus empleos
su amor empeñó deseos 2095
y siente en mí el malograrlos.
El rey es prudente y justo;
ni yo me atrevo a intentar
que se case a su pesar,
ni él querrá mujer sin gusto.) 2100

Vase

GABRIEL: (Estas señas interpreto, **Aparte**
aunque loco, en mi favor;
permitidme agora, amor,
presumirme el más discreto.
¿Risa ayer, cuando lloraba 2105
con Carlos, y enigmas hoy?
Mas si de Clemencia soy,
si no ha media hora que acaba
de darme señas escritas,
¿qué intentas, soberbia vana? 2110
A Carlos quiere su hermana;
¿para qué me precipitas?
¿Cuándo, amor, me has de sacar
de tanto golfo crüel?)

CLEMENCIA pasa junto a él disimulada, y le habla aparte

CLEMENCIA: ¿Qué tal os va, don Gabriel, 2115
de acertar y no acertar?
GABRIEL: Mal, pues cuando conjeturan
discursos que me atormentan,
hallo señas que desmientan
las señas que me aseguran. 2120
Ríense de un ignorante,
gran señora, como yo...

*Disimuladamente deja ella caer un guante en el suelo, y levántale
él*

Mire que se le cayó
a vueselencia este guante.

CLEMENCIA lo toma desdeñosa

CLEMENCIA: ¿Qué decís?

GABRIEL: Se le ha caído,
y, alzándole yo, pretendo
con él... 2125

CLEMENCIA: O yo no os entiendo,
o vos no sois entendido.

Vase

GABRIEL: (¡Gracias a Dios, experiencia, **Aparte**
que de dudas me sacáis!
¿Para qué filosofáis,
temores, en la evidencia?
Esto está ya averiguado.) 2130

ARMESINDA se dirige a don GABRIEL, como que va a entrarse

ARMESINDA: La toledana es hermosa,
puesto que ni muy airosa,
ni muy firme; hanme agradado
las joyas, pero no el brío
ni el alma de la Gerarda;
que, aunque en el alma gallarda,
hiela a España por lo frío.
Tiene partes excelentes,
puesto que la gracia es poca,
que es gran defecto en la boca
tan mal avenidos dientes.
Lo que yo afirmaros puedo,
que en el aliño y adorno
puede obligar la del torno
a olvidar la de Toledo. 2135
2140
2145

Vase

GABRIEL: ¿Señas nuevas? ¡Vive Dios,
que se han las tres concertado
a enloquecerme! Cuidado,
si, confuso entre las dos,
quieres que el seso las rinda,
con tres ¿qué hará mi paciencia?
¿Señas Beatriz y Clemencia?
¿Señas también Armesinda?
Burlarme intenta cada una;
solución del enigma es,
pues son mis damas las tres,
y de las tres no es ninguna.

2150

2155

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen CLEMENCIA y ENRIQUE

CLEMENCIA: Mi hermana me dijo a mí
que, interpretando razones
de contrarias intenciones,
la amáis. 2160

ENRIQUE: Es, señora, así;
que, como Carlos procura
con cartas, más negociadas 2165
que por el rey deseadas,
desbaratar mi ventura
y no lo repugnáis vos,
hallo en vuestro desengaño
el remedio de mi daño; 2170
y, compitiendo los dos,
me parece que es prudencia
--antes que en celos me ofusque--
que en madama Beatriz busque
lo que peligra en Clemencia. 2175

CLEMENCIA: Cuando él, duque, os compitiera
y entrada en mi pecho hallara
que el paso os dificultara,
¿mejor salida no fuera
--a ser amante de ley-- 2180
sus ardides desmentir
que por Beatriz competir
con un infante y un rey?
Confesarlo así es forzoso.
En efeto, hacéis alarde 2185
de ser el primer cobarde
que se retira celoso;
aunque os tendréis por feliz
si en tan loca competencia
sois tímido por Clemencia 2190
y animoso por Beatriz.

ENRIQUE: Cuando yo no interesara
más medras de mis intentos
que el causaros sentimientos
con que mi amor se repara, 2195
fue ardid, señora, discreto

fingir haceros agravios;
 que tal vez suelen ser sabios
 los celos. Mostré, en efeto,
 que a vuestra hermana servía, 2200
 y fue admirable mi aviso,
 pues mi amor por su orden quiso
 probar lo que en vos tenía.
 Ya que lo sé, a vuestros pies,
 dándoos gracias, perdón pido; 2205
 sosegad vos mi sentido,
 porque os ame más después.
 ¿De veras que no estimáis
 a Carlos? ¿Que os resistís?
 ¿Que en fin, cuando me admitís, 2210
 sois mujer y no os mudáis?
 CLEMENCIA: Mi inclinación no consiente
 mudanzas; que la firmeza
 es en mí naturaleza,
 si en las otras accidente. 2215
 Yo quise desde el instante
 que di principio al querer
 a quien mi esposo he de ser,
 y nunca mudé de amante.
 Carlos --desvanezca o no 2220
 promesas a su cuidado--
 persona trae a su lado
 que en mi pecho despertó
 desvelos de más momento.
 ENRIQUE: ¿Cómo es eso? 2225
 CLEMENCIA: ¿Qué teméis?
 A don Gabriel le debéis
 amistades, que si os cuento,
 dudaréis satisfacerlas
 en llegando a ponderarlas;
 el principio de pagarlas 2230
 es, duque, el agradecerlas.
 Haceldo así; que él ha sido
 a quien fe mi pecho da.
 ENRIQUE: ¿A don Gabriel?
 CLEMENCIA: El será,
 si me entiende, preferido 2235
 a muchos...Quiero decir,
 en materia de consejos.

ENRIQUE: Estaba de eso tan lejos,
viéndole a Carlos servir,
que, aunque me lo certifique
vuestro crédito, y sea así...

2240

CLEMENCIA: Cada cual hace por sí
antes que por otro, Enrique.

ENRIQUE: Pues él en eso ¿qué hace
por sí? ¿Qué es lo que medró?

2245

CLEMENCIA: ¿No es el amigo otro yo
que a dos almas satisface
con sola una voluntad,
si a un mismo fin se encamina?

ENRIQUE: Así es bien que se difina
el amigo.

2250

CLEMENCIA: Y su amistad
¿no puede ser tal con vos
que se verifique en él
tal fineza?

ENRIQUE: ¿Don Gabriel
contra su dueño? Por Dios,
que ha de quedar asombrado
quien tal imposible oyere.

2255

CLEMENCIA: Cuanto más por vos hiciere,
os tendrá más obligado.

ENRIQUE: Poco abona su opinión
quien esa cuenta da de ella.

2260

CLEMENCIA: Como por eso atropella,
si es viva, una inclinación.

Experimentad la mía,
disculpando a don Gabriel,
que yo os juro que por él
dejara una monarquía.

2265

ENRIQUE: ¿Cómo por él?

CLEMENCIA: Pues ¿no dejo
la herencia casi de Francia
con el de Orliens, a su instancia?

2270

Inclínome a su consejo,
de suerte, duque, os prometo,
que toda mi libertad
pende de su voluntad.

ENRIQUE: El español es discreto,
y si yo alcanzo por él
que os inclinéis a mi amor,

2275

le será eterno deudor.

CLEMENCIA: Id, Enrique, hablad con él; 2280
 experimentad verdades
 que antes de mucho admiréis;
 solicitadle, y veréis
 prodigios entre amistades,
 que no poco han de importaros. 2285
 Decid que siga la traza
 que amor y su ingenio enlaza;
 que alguna vez saldrán claros
 los cielos, hasta aquí oscuros,
 pues para los animosos 2290
 principios dificultosos
 prometen fines seguros;
 y que esto le aviso yo
 para vuestro buen suceso.

ENRIQUE: Pues ¿no sabré yo algo de eso?

CLEMENCIA: Por agora, Enrique, no. 2295

ENRIQUE: Pues ¿es razón que el tercero
 alcance más que el amante?

CLEMENCIA: El medio que es importante
 para los fines que espero, 2300
 con vos me requiere muda,
 y toda lenguas con él.

Si os regís por don Gabriel,
 presto saldréis de esa duda;
 que hemos dispuesto los dos
 cierta traza sin testigos, 2305
 con que quedéis muy amigos
 mi padre, Carlos y vos.

Sólo este fin me reporta
 en los labios el secreto;
 vos veréis, duque, en efeto, 2310
 lo que a los dos nos importa.

ENRIQUE: Alto; si por don Gabriel
 se han de allanar competencias,
 voy a alentar sus agencias. 2315

CLEMENCIA: Nuestro amor estriba en él.
 Diréisle, pues le confío
 que os industrie y aconseje,
 que por señas no lo deje,
 pues hartas con vos le envió. 2320

ENRIQUE: Obedecer y callar.

Voy.

CLEMENCIA: ¿Oís? y que en los dos
sabr  aquello, yendo vos,
de acertar y no acertar.

Vase ENRIQUE

CLEMENCIA: Confuso parte, No es mucho 2325
que, si imita mis acciones,
participe confusiones,
cuando yo con tantas lucho.
Si señas tienen de ser
del gallardo español prueba, 2330
señas Enrique le lleva
con que me pueda entender.
 Qu  modo hallara yo agora
para sosegar desvelos
y conocer de mis celos 2335
la oculta competidora?
Si yo conociese el dueño
que inadvertida perdi o
el papel que ocasion o
los riesgos en que me empeño, 2340
facilitara el cuidado
que confusa dificulto;
porque el enemigo oculto
más daña que el declarado.
Ahora bien, aquí le hall ; 2345
vu lvole al mismo lugar;
que escondida he de sacar
qu n la perdidosa fue.

Echa el papel en el suelo

Dudo en mi hermana y mi prima,
si bien con más fundamento 2350
en la segunda; mi intento
a nuevas cosas me anima.
Cualquiera que pase de ellas,
en viéndole le ha de alzar;
y, si le perdi o, ha de dar 2355
muestras de gusto, y por ellas
quedará informada yo.

Las dos estaban agora
en esa cuadra; no ignora
trazas quien celosa amó.

2360

Sale FELIPO

FELIPO: Clemencia, de tu elección
pende la paz de mi estado;
palabra a Enrique le he dado;
Carlos te tiene afición;
ama a Beatriz el de Francia;
ya tú sabes su poder;
consultar es menester
cosas de tanta importancia.

2365

De tu entendimiento fío
riesgos que a tu arbitrio dejo.

2370

CLEMENCIA: En el tuyo mi consejo,
siendo tuyo, será mío.

FELIPO: Ven, y estudiemos los dos
lo que se ha de hacer en esto.

CLEMENCIA: (¿Hay estorbo más molesto **Aparte**
que el presente? Ciego dios,

2375

mal podréis averiguar
quién es mi competidora,
si dejo el papel agora
y me obligan a ausentar.

2380

¿Alzaréle? Pero no;
que si mi padre lo ve,
el crédito arriesgaré
que mi recato ganó.

¿Qué he de hacer? Poco dichosa
soy en amores.

2385

FELIPO: ¿No vienes?

CLEMENCIA: Sí, señor.

FELIPO: Discreción tienes,
que es milagro, siendo hermosa;
busquemos los dos salida
a confusión tan crüel.

2390

CLEMENCIA: (Volveos a perder, papel; **Aparte**
que más que vos voy perdida.)

Vanse. Sale BEATRIZ

BEATRIZ: Perdíle y, sin él confusa,
desvanezco mi sentido.

¿Si acaso se me ha caído
por aquí? No tiene excusa
mi descuido. Echéle menos
ahora; guardéle aquí.

2395

Señalando la manga

No sé cuándo le perdí;
sé mi desgracia a lo menos.
¿Si le halló mi padre? ¡Cielos!
¿Si alcanzó a saber por él,
con riesgo de don Gabriel,
mi osadía y sus desvelos?
Negaré disimulada,
aunque la vida me cueste.
Mas ¡válgame Dios! ¿No es éste?

2400

2405

Álzale

¡Ay prenda tan mal guardada
cuanto con gusto adquirida!
No saldréis más de mi pecho.
¡Qué de agravios que os he hecho!
Vos seáis bien parecida.
Cuando agora por aquí
con Armesinda pasé,
se me cayó; ya podré,
temores, volver en mí.

2410

2415

Salen CARLOS y don GABRIEL. Hablan aparte a la puerta

CARLOS: Yo sé que, dándome celos,
la he de volver a adorar.

GABRIEL: Tu extraño modo de amar
tendrá pocos paralelos.

2420

CARLOS: Gabriel, madama está aquí.

GABRIEL: Comencemos tu quimera;
yo la llego a hablar.

CARLOS: Espera;
déjame primero a mí
que con ella te introduzga

2425

en España poderoso,
y que me muestre celoso
porque a tu amor se reduzga,
y tú después llegarás.

GABRIEL: Voyme, pues.

2430

CARLOS: Ve y vuelve luego.

GABRIEL: Más que el amor eres ciego.

CARLOS: ¿Qué quieres? No puedo más.

Vase don GABRIEL

CARLOS: Madama, si os desobligo
y a vuestra hermana pretendo,
es porque ofendido entiendo
que truje mi mal conmigo.

2435

Quiero de suerte a un amigo,
y queréisle tanto vos,
que, puesto que sabe Dios
lo que me cuesta olvidaros,
no os he he amar, por amaros
y daros gusto a los dos.

2440

BEATRIZ: Duque, ¿qué decís? Volved
por vuestro seso y por mí;
no os precipitéis así,
y en más mi opinión tened.
Vuestra mudanza ofended,
pero no, Carlos, mi fama.
¿Qué amigo es ése?

2445

CARLOS: Madama,
no disimuléis conmigo;
[.....-igo]

2450

y él correspondiente os ama.
Pródigo intento y cortés
lograr con él una hazaña;
tendrá que envidiar España
desde hoy el valor francés.

2455

BEATRIZ: Acabemos ya; ¿quién es
sujeto tan ponderado?

CARLOS: Duque que a Castilla ha dado
sangre real; duque, en efeto,
de Nájara, que en secreto
es mi igual y es mi criado.

2460

BEATRIZ: ¡Válgame Dios! ¿Don Gabriel

es duque? ¿Es tan gran señor?

CARLOS: En los ojos vuestro amor 2465
os lleva el alma tras él.

BEATRIZ: A lo menos, si es más fiel
que vos y menos mudable,
fuera ingratitud culpable
no amarle, cual presumís; 2470
mas vos ¿de qué colegís
defecto en mí tan notable?

CARLOS: (Mintamos un poco, amor; **Aparte**
que va hallando esta quimera
más celos que yo quisiera.) 2475
Fiado de mi valor,
hasta el mínimo favor
me comunica.

BEATRIZ: En efeto,
¿no hay entre los dos secreto?

CARLOS: A persuadirme se anima 2480
que fue por él el enigma
de "entiéndame el más discreto."
Presentóme por testigo
del amor que le mostráis
señas que disimuláis, 2485
y él conjetura conmigo.
Si algunas de éstas os digo,
ya graves y ya risueñas...

BEATRIZ: Duque, ¿qué decís de señas?

CARLOS: Señas le apuran el seso. 2490

BEATRIZ: Pues él ¿alábase de eso?

CARLOS: (Mentira, en mucho me empeñas.) **Aparte**

BEATRIZ: ¿Señas os ha dicho a vos
que en mí alientan su esperanza?

CARLOS: La amistad todo lo alcanza, 2495
y es mucha la de los dos.

BEATRIZ: ¿Yo señas? (¡Válgame Dios! **Aparte**
En hombre que es tan perfeto
¿puede caber tal defeto?)

CARLOS: Por él, en fin, determino 2500
que mude mi amor camino;
tanto su amistad respeto.

BEATRIZ: Sois vos todo gentilezas
que él os podrá agradecer,
mas no yo, pues llevo a ver 2505

mi agravio en vuestras finezas.

¡Ay cielos! Si da en flaquezas

como ésas, presumirá

señas que dicho os habrá.

CARLOS: Muchas me contó, aunque oscuras,

2510

y por esto no seguras,

que averiguando en vos va.

BEATRIZ: ¿Muchas y oscuras decís?

CARLOS: Todo su pecho me fía.

BEATRIZ: (¿Qué escucháis, desdicha mía? **Aparte**

2515

Necias industrias, ¿qué oís?)

CARLOS: Parece que lo sentís

como ofendida.

BEATRIZ: ¿Qué mucho,

si mis desdoras escucho

en quien así os engañó?

2520

CARLOS: O le amáis, madama, o no.

BEATRIZ: (¡Con qué de congojas lucho!) **Aparte**

En fin, ¿es duque?

CARLOS: Y marqués

de Aguilar.

BEATRIZ: No sé qué hiciera

de mi libertad, si fuera,

2525

en vez de español, francés.

CARLOS: (Alto, celoso interés, **Aparte**

ya os hizo mi amor lugar.)

BEATRIZ: Pero podríisle afirmar

que alcanzara ventajoso

2530

suertes que merece airoso,

y pierde por no callar.

Vase

CARLOS: Buscaban celos mis daños

que a mi amor diesen desvelos

y, andando a caza de celos,

2535

encontré con desengaños.

El que por medios estraños

en nuevos riesgos se arroja,

cuando coja

el fruto que yo cogí,

2540

échese la culpa a sí;

porque siempre el que se ofusca

en peligros que aborrece,
si desdichas apetece,
halla más de las que busca. 2545

Vase. Salen FELIPO y ARMESINDA

FELIPO: Esto es lo consultado
por Clemencia, y de ti tiene cuidado
de suerte que te estima
con afectos de hermana más que prima. 2550

Condesa de Bles eres;
si al duque Enrique por esposa adquieres,
y yo le persuado
que, olvidando a Clemencia, trueque estado
y amor en ti, podemos
mudar en paces guerras que tememos. 2555

ARMESINDA: Señor, en vueselencia
libré, muertos mis padres, la obediencia
que a ellos les debía;
mi voluntad es tuya más que mía;
mas cosas de ese porte,
no es justo que la prisa las acorte. 2560

Consúltelas despacio,
pues sobran consejeros en palacio,
que mirarán prudentes
si se atajan con eso inconvenientes;
y yo del mismo modo
entretanto veré si me acomodo
a disponer deseos
tan libres en mi edad de esos empleos. 2565

FELIPO: Tu discreción, sobrina,
merece admiración por peregrina.
Yo voy a consultarlos;
tú eres la paz del rey, de Enrique y Carlos. 2570

Vase

ARMESINDA: Examine voluntades
y haga Felipe experiencia,
entretanto que en Clemencia
mis celos sacan verdades
si quiere al español más
que obedecer a mi tío; 2575

que después, pues no soy río,
bien puedo volverme atrás. 2580

Sale BEATRIZ sin ver a ARMESINDA

BEATRIZ: ¿Es posible que tan grave,
tan cuerdo, tan entendido,
tan discreto y bien nacido
--cuando lo que importa sabe-- 2585
duque don Gabriel Manrique
el secreto encomendado
y en fe de noble jurado
con Carlos le comunique?
No, sospechas, no lo creo; 2590
miente Carlos; conjeturas
serán las que, mal seguras,
--porque mude de deseo--
le inquietan la voluntad.
Como en mis ojos ha visto 2595
lo que en la lengua resisto,
querrá sacar la verdad
con mentiras que le impone.
Anda el español buscando
las señas con que le mando 2600
que sus dichas ocasione;
ocupa, cuando le asisto,
los ojos y el alma en mí;
y saca Carlos de aquí,
porque a los dos nos ha visto 2605
con descuido cuidadoso,
celos de causas pequeñas.
Mas ¡decir lo de las señas!
Aquí el culparle es forzoso.
Lo mismo que acuso abono; 2610
y, entre el sí y el no confusa,
hallo el agravio en la excusa
y, condenando, perdono.

Sale CLEMENCIA sin ver ni a BEATRIZ ni a ARMESINDA

CLEMENCIA: Si Armesinda lleva bien
el dar a Enrique la mano, 2615
salió mi recelo vano;

poco mis sospechas ven.
Si rehusa este concierto,
dándose por ofendida,
don Gabriel la trae perdida 2620
y mi temor salió cierto.
ARMESINDA: Prima, en notable cuidado
hoy mis aumentos te ven;
darte puedo el parabién
de consejera de estado. 2625
Tu padre, que dificulta
riesgos que nacen de nuevo,
me afirma lo que te debo;
quedaréle a tu consulta
deudora, que es circunstancia 2630
mucho que a Enrique se rinda
la libertad de Armesinda
porque Beatriz reine en Francia.
BEATRIZ: (¿Cómo es esto de reinar? **Aparte**
¿Otra vez vuelve este miedo? 2635
Desde aquí escucharlas puedo.)
CLEMENCIA: ¿Qué quieres? Séte afirmar
que te estimo de manera
que por ti me desposo
del duque. 2640
ARMESINDA: ¿Ya yo no veo
que eres mi casamentera?
Débote voluntad tanta
que no admities y te pesa
ser con Enrique duquesa,
por ser con Carlos infanta. 2645
CLEMENCIA: Prima, reales intereses
efectuólos la ambición;
prométote que no son
mis pensamientos franceses.
ARMESINDA: Serán españoles, prima. 2650
CLEMENCIA: ¿Cómo?
ARMESINDA: Pues ¿no han de tener
alguna patria?
CLEMENCIA: ¿Es querer
pedirme celos?
ARMESINDA: Enigma
es ésta que tu amor traza,
y cuando piensas que está 2655

secretísima, anda ya
a pregones por la plaza.

CLEMENCIA: ¿Estás en ti?

ARMESINDA: No te asombres;
que debe ser tu beldad
alcalde de la hermandad
que prende en los campos hombres.

2660

BEATRIZ: (¡Ay cielos! Todo se sabe. **Aparte**
El español fermentado
pródigo indiscreto ha sido;
perjuro dejó sin llave
secretos y confianzas.)

2665

ARMESINDA: Alcaide fue tu cuidado
del cuarto en que, retirado,
diste a riesgos confianzas.
¡Qué ingeniosa te apercibes
de torno, tiniebla y salas!

2670

¡Qué sazónada regalas,
qué misteriosa que escribes!
Ya yo he visto los papeles,
cifras de tu extraño amor.

2675

BEATRIZ: (Todo lo ha dicho el traidor.) **Aparte**

ARMESINDA: No hay para que te receles;
que ya el español me fía
secretos encomendados,
porque tercie en sus cuidados.

2680

Luego ¿piensas, prima mía,
que no me reveló señas,
ya en acciones y ya escritas,
en que dudas facilitas
y animas cuando despeñas?

2685

Pues advierte que me hace
agente de tus amores,
y sé todos los favores
con que intentas que se enlace
en laberintos dudosos,
no sé a qué fin prevenidos,
conceptos con dos sentidos,
oscuros por misteriosos.
El papel que te escribió,
el crédito que con él
te acredita...

2690

2695

CLEMENCIA: ¿Don Gabriel

eso de mí te mintió?

ARMESINDA: Eso y otras liviandades
que callo. ¿De qué te admiras?
(Amor, digamos mentiras **Aparte** 2700
para averiguar verdades.)

CLEMENCIA: (¿Mas si, celosa de mí **Aparte**
mi prima, se ha declarado
con el, y cuenta la ha dado
de cosas que presumí 2705
guardar seguras en él?
No hay hombre que no se alabe
de favores que aun no sabe;
imitólos don Gabriel.

ARMESINDA: No hay para qué recelarte 2710
ya de mí; declaraté
con los dos. ¿Qué le diré,
prima mía, de tu parte?

CLEMENCIA: Dile, prima, que por ti
facilitarle deseo 2715
estorbos, y que en tu empleo
me tiene obligada a mí;
que no malogre invenciones
que tanto estudio te cuestan,
pues ellas le manifiestan, 2720
aunque en sombra, tus pasiones;
que las joyas usurpadas
por tu industria, repartidas
también por ti, aunque escondidas,
no engañan disimuladas; 2725
que fácil se manifiesta
cualquiera ardid estudiado,
si se afecta demasiado;
y en fin...

ARMESINDA: ¿Qué locura es ésta,
prima engañosa? ¿A qué efeto 2730
es tanto disimular?
Hácesle desatinar,
sábese ya tu secreto,
¡y atribúyesme quimeras
que ni por el pensamiento 2735
me pasan!

CLEMENCIA: ¡Donoso cuento!
Mira, prima, cuando quieras

que por señas un amante
 sus discursos encamine,
 no le hagas que desatine; 2740
 procura de aquí adelante
 probar su ingenio de modo
 que señas y conjeturas
 ni del todo sean oscuras,
 ni tan patentes del todo 2745
 que los demás las entiendan;
 porque es fuerza que el cuidado
 ame siempre desvelado,
 y que sus ojos pretendan
 registrar en cualquier dama 2750
 acciones que acas[o] hechas
 den motivo a sus sospechas,
 y luego piense que le ama.
 ARMESINDA: ¿Para qué gastas doctrina
 que tú sola has menester? 2755
 CLEMENCIA: ¿Yo? Pues mira; has de saber
 que tu español imagina
 que yo soy la arquitectora
 de la máquina que hiciste;
 que como le persuadiste 2760
 a amar por señas, y ignora
 cuál de las tres de esta casa
 es la que ha de obedecer,
 apenas nos llega a ver
 cuando estudiosos nos tasa 2765
 las acciones más pequeñas,
 una risa, un volver de ojos,
 con que al punto sus antojos
 juzgan que le hacemos señas.
 Cayóseme un guante ayer 2770
 y, creyéndole favor,
 ya me imagina en su amor
 perdida; quise volver
 por mí y atajar locuras;
 mas poco me ha aprovechado, 2775
 pues, necio y desbaratado,
 no sé qué salas a oscuras,
 tornos y prendas robadas
 alega, con presunción
 de que yo fui la ocasión. 2780

Como no le persüadas
a que eres tú su desvelo,
contemporizar con él
es fuerza; que el don Gabriel
es un español del cielo,
y no es bien que, ya apurado
el seso, siendo yo cuerda,
permita que por ti pierda
el poco que le has dejado.

2785

Vase. Sale BEATRIZ retirada, sin que ARMESINDA la vea

ARMESINDA: Esto es burlarse de mí,
esto es haber ya sabido
del criado fementido
cuanto en este caso oí.
A no ser ella la autora
de esta confusa quimera,
claro está que no supiera
lo que me refirió agora.
De celos estoy perdida;
mas no logrará, si puedo,
los lances de tanto enredo.
¿Yo burlada? ¿Ella querida?
Haré que el duque castigue
arrojos de amor tan loco;
que en competencias, no es poco
estorbar quien no consigue.

2790

2795

2800

2805

Vase

BEATRIZ: No hay en casa quien no sepa
cuanto al silencio fié.
¡Ay cielos! ¿Cómo creeré
que en semejante hombre quepa
tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano;
que ya excediera de humano,
si en todo fuera perfecto.

2810

Sale don GABRIEL

GABRIEL: Harásele, gran señora,

a vuesa lencia de nuevo 2815
 el ver que a hablarla me atrevo,
 cosa rara en mí hasta agora;
 pero alienta mi temor
 quien puede, y por vos se abrasa.
 BEATRIZ: Decid; que no es nuevo en casa 2820
 teneros por hablador.
 GABRIEL: ¿Hablador yo?
 BEATRIZ: Proseguid.
 GABRIEL: Mal su opinión acredita
 quien la que tengo me quita,
 mintiendo... 2825
 BEATRIZ: Decid, decid.
 GABRIEL: ...porque es la más civil mengua
 para mí...
 BEATRIZ: Serán antojos
 de quien os buscó todo ojos
 y os ha hallado todo lengua.
 Decid. 2830
 GABRIEL: Envidia será
 de quien con vuestra excelencia
 lo que no osa en mi presencia...
 BEATRIZ: Decid, acabemos ya.
 GABRIEL: ...afirma, contra el valor
 que en mí esos desdorsos teme. 2835
 BEATRIZ: Don Gabriel, decid o iréme,
 que sois terrible hablador.
 GABRIEL: Si en tal opinión me veo...
 BEATRIZ: Dejad eso, y proseguid.
 GABRIEL: Pues vos lo mandáis, oíd. 2840
 Yo deseo y no deseo
 cumplir leyes y preceptos
 de quien a hablaros me envía
 y sus secretos me fía.
 BEATRIZ: ¡Guardáis vos muy bien secretos! 2845

Saca y hace que lee un papel

GABRIEL: Pues ¿podéis vos ofenderos
 de haberlos quebrado yo?
 BEATRIZ: ¡Jesús! ¿Vos quebrado? No;
 antes los decís enteros.
 GABRIEL: El envidioso ignorante 2850

que me juzga poco fiel...
BEATRIZ: Levantad ese papel,
y proseguid adelante.

Déjale caer de industria ella, y levántale él mirándole

GABRIEL: (¡Ay cielos! Mi letra es ésta.) **Aparte**
BEATRIZ: Dadle acá.

2855

Tómasele desdeñosa

GABRIEL: Señora mía...
BEATRIZ: Al que secretos os fía
podéis darle por respuesta
que estudie en mis escarmientos
si el fiarse es cosa baja
de habladores de ventaja
que infaman sus juramentos.

2860

Vase

GABRIEL: ¡Madama! ¡Señora mía!
Rayos mortales arroja.
Agora, cielos, se enoja,
que manifestar quería
obscuridades de amor,
ahora que comenzaba
mi dicha, y se declaraba,
¿tal desdén en tal favor?
¡Gentil premio de desvelos!
¡Bien satisfechos cuidados,
de habladores infamados!
¿Qué es esto, inclementes cielos?
¿No vi en manos de Clemencia
hoy mi papel? ¿No es el mismo
que hallé agora? En tal abismo,
¿quién ha de tener paciencia?
¿Con quién comunico yo
secretos tan castigados,
de injurias galardonados,
sino con quien me mostró
como carta de creencia
el billete que firmé?

2865

2870

2875

2880

Si amor por señas juré,
y hallo señas en Clemencia, 2885
¿es mucho que desatine
creyendo que es su inventora?
Pues ¿cómo lo sabe agora
su hermana? ¿Cómo a hallar vine
en sus manos mi papel? 2890
¿Cómo Armesinda me aguarda,
con las señas de Gerarda?
¿Fue el intrincado vergel
más confuso de Teseo?
No, cielos, no hay más salida 2895
para no apurar la vida
--que pienso que lo deseo--
sino creer que las tres,
conjuradas contra mí,
comunican entre sí 2900
secretos, porque después,
como cada cuál me engaña,
entre tanta confusión,
castiguen la presunción
que Francia culpa en España. 2905

Sale CLEMENCIA

CLEMENCIA: (Mi padre, pues yo no puedo, **Aparte**
tanta máquina averigüe,
y mis celos apacigüe;
desharemos este enredo,
y saldré yo de cuidado, 2910
aunque me llamen crüel.)
¿Aquí estáis vos, don Gabriel?
Nunca os veo acompañado;
mas tampoco lo está Apolo.
GABRIEL: Es ésta condición mía. 2915
CLEMENCIA: Sí, pero, sin compañía,
mucho habláis para estar solo.
GABRIEL: ¿También vos formáis agravios?
CLEMENCIA: Amante he yo conocido
que hubiera dichoso sido 2920
a saber cerrar los labios;
y alguna en casa ofendida...
GABRIEL: Diréos, si me dais lugar...

CLEMENCIA: ¿Hablarne vos? No hay que hablar.
Guardaos, no os cueste la vida.

2925

Vase

GABRIEL: ¡Alto! Otra vez se eclipsó
la certidumbre infeliz
de que madama Beatriz
conmigo se declaró,
pues su hermana hizo lo mismo.
¿Cuál de ellas, amor, crearé
que de esta máquina fue
la artífice? En un abismo,
con dos vientos encontrados,
navego sin experiencia;
ya Beatriz, y ya Clemencia
la nave de mis cuidados
combaten; y en tanta mengua
las dos, intimando agravios,
una castiga mis labios,
y otra aborrece mi lengua.

2930

2935

2940

Sale CARLOS

CARLOS: De la confianza necia
que en vos mi amistad creyó
sé que a España se pasó
la fe fallida de Grecia.
Basta que a Beatriz amáis
y, dueño de sus desvelos,
por darme de veras celos,
los de burlas excusáis.
Cuando yo puse los ojos
en Clemencia, si a su hermana
amó vuestra fe liviana,
excusáredes enojos
diciéndome la verdad,
que ya en vuestra lengua dudo;
pero amigo que es tan mudo
guárdese de mi amistad.

2945

2950

2955

Vase

GABRIEL: ¡Señor, gran señor! --¿Qué es esto?
 ¿Qué concurrencia de males,
 qué espíritus infernales 2960
 tanta maraña han compuesto?
 A todos los he agraviado;
 todos acusan mi amor;
 con las damas, hablador,
 y con el duque, callado. 2965
 La fortuna intenta verme,
 gustosa en desbaratarme,
 con lengua para culparme.
 sin ella para perderme.

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Gabriel, Clemencia me envía, 2970
 puesto que entre obscuridades,
 a que agradezca amistades
 que no supe que os debía.
 Afirma que en mi favor
 le habéis propuesto razones 2975
 opuestas a pretensiones
 de Carlos, vuestro señor;
 y como sé la lealtad
 que le guardáis y debéis,
 aunque de mi parte estéis, 2980
 no es tanta nuestra amistad
 que presumiera tal cosa,
 a no tener fundamento
 en que lo hacéis con intento
 de que Beatriz sea su esposa. 2985
 ¡Digna acción de la cordura
 que en vuestro valor se encierra,
 pues se ataja así la guerra
 que de otra suerte aventura!
 Porque, aunque arriesgue el perderme, 2990
 su palabra ha de cumplirme
 Felipo, o yo prevenirme
 contra quien guste ofenderme.
 En efecto, sea por esto
 o por lo que vos sabréis, 2995
 tan persuadida tenéis
 a mi dama que ha propuesto

no hacer más de lo que vos
dispusiéredes.

GABRIEL: ¿Clemencia

dice que estriba en mi agencia
el desposaros los dos? 3000

ENRIQUE: Y que estos inconvenientes
bastáis vos solo a atajarlos.

GABRIEL: ¿Yo, en deservicio de Carlos?

ENRIQUE: Señas me dio suficientes,
aunque oscuras para mí,
que sin quererse explicar,
dice, no podéis negar. 3005

GABRIEL: (¡Cielos! ¿En qué os ofendí? **Aparte**

¿Amante y casamentero? 3010

¿Desleal a mi señor?

¿Ya infamado de hablador,
ya su esposo, y ya tercero?)

ENRIQUE: Que experimente verdades,
que en vos admire, desea; 3015

y que obligaciones crea
de finezas y amistades.

No sé yo con qué pagaros

tanto. Dice que sigáis 3020

la traza que en esto dais;
que alguna vez saldrán claros
los cielos, hasta aquí oscuros;

pues para los animosos
principios dificultosos
prometen fines seguros. 3025

Don Gabriel, ¿qué traza es ésta?

Que es rigor demasiado,
siendo yo el interesado,
ignorarla.

GABRIEL: (¿Qué respuesta **Aparte**

la daré, confusión mía?) 3030

ENRIQUE: Y que, si no me creéis,
por señas no lo dejéis;
que hartas conmigo os envía.

GABRIEL: (¿Pudo declararse más? **Aparte**

Luego ¿no fue Beatriz --¡cielos!-- 3035

la autora de mis desvelos?

Volved, esperanza, atrás.

Pero ¿cómo me condena,

si no es Beatriz, su rigor
 a delitos de hablador? 3040
 ¡Nunca yo entrara en Lorena!
 ENRIQUE: Acabadme de sacar
 del golfo en que me habéis puesto.
 Decid, don Gabriel, ¿qué es esto
 de acertar y no acertar? 3045
 GABRIEL: Pues ¿eso también os dijo?
 ENRIQUE: Esto al partirse la oí;
 y que entenderéis por mí
 este misterio prolijo
 sin declaráosle a vos, 3050
 afirma; y que es de importancia,
 en tal caso, mi ignorancia.
 GABRIEL: (¡Extraña mujer, por Dios!) **Aparte**
 ENRIQUE: ¿Queréisme ya despenar?
 Sacadme de este cuidado. 3055
 GABRIEL: Duque Enrique, hanme obligado
 a ver, oír y callar.
 Si ella afirma que os importa
 que este secreto ignoréis
 y os ama, ¿qué más queréis? 3060
 ENRIQUE: ¿Clemencia conmigo corta,
 y con vos tan liberal?
 Don Gabriel, ¡aquí de Dios!
 ¿Por qué habéis de saber vos
 lo que a mí no me esté mal 3065
 y ha de negárseme a mí?
 GABRIEL: Eso dígallo Clemencia;
 que yo no tengo licencia.
 ENRIQUE: Mirad que saco de aquí
 conjeturas no pequeñas 3070
 que os desdoran de algún modo.
 GABRIEL: Eso sí, sed vos y todo
 astrólogo de mis señas;
 pero no ingrato a lo mucho
 que afirma que me debéis 3075
 Clemencia.

ENRIQUE: En fin, vos queréis
 que en los misterios que escucho,
 y no acabo de alcanzar,
 pierda el seso.

GABRIEL: ¿El seso? No;

mas quiero que, como yo, 3080
 tengáis que filosofar.
 Que os prometo que es mi amor
 tan mudo que vive preso
 en el alma, y con todo eso
 me le culpan de hablador. 3085
 No alcanza quien no obedece,
 ni sin peligro hay batalla,
 ni merece quien no calla,
 ni quien malicia merece.
 Esto la dad por respuesta; 3090
 y decid que, pues dispuso
 que osuviésemos confuso
 y os importa, aunque os molesta,
 la traza entre los dos dada
 se ponga en ejecución, 3095
 porque perderá sazón
 si hoy no queda desposada;
 que os disfrazó pensamientos
 para acendrar vuestra fe,
 porque yo jamás quebré 3100
 palabras ni juramentos.

 ENRIQUE: Amor es loco, sus temas
 imposibles de vencer;
 yo no acabo de entender
 el blanco de estas problemas; 3105
 pero si, cual conjeturo,
 hoy ha de llamarme esposo
 Clemencia, tan venturoso
 seré como el medio obscuro.
 Voy, porque no me hagáis cargo 3110
 de que a malicias me atrevo,
 si bien sabré lo que os debo,
 pues no es el término largo.
 Pero vivid advertido
 en lo que habéis maquinado, 3115
 que, si agradezco obligado,
 me satisfago ofendido.

Vase

GABRIEL: Todos forman de mí queja;

a tragos la muerte bebo.

Echan por una ventana un billete

¿Qué es esto? ¿Hay peligro nuevo? 3120
Arrojaron de la reja
un papel. Si es semejante
a sus dos antecesores,
no más ambiguos amores;
mude su dueño de amante. 3125

Alzale y léele

"Ya por experiencia sé
cuán obediente y discreto
vive por vos el secreto
que oculta os encomendé;
no es bien que el premio lo esté, 3130
que os ofrece la fortuna;
ocasión hay oportuna;
id como la vez primera
al torno; que allí os espera
de las tres la una y ninguna." 3135

Como cumpla lo que dice,
demos por bien empleado
todo el desvelo pasado;
si es que a dudas satisface,
fortuna, acábase ya 3140
el tema de estos engaños.

Sale MONTTOYA

MONTTOYA: Dos horas, si no dos años,
anda de acá para allá
en busca tuya, y no te halla...
GABRIEL: ¡Montoya! 3145
MONTTOYA: ...cierta señora
[tapada]...
GABRIEL: Calla, Montoya.
MONTTOYA: ...que embauca.
GABRIEL: Sígueme y calla.
MONTTOYA: Doy a la lengua cien nudos;

que pues por ti se me estanca,
aquí pasa Salamanca 3150
el colegio de los mudos.

Vanse. Salen FELIPO y CLEMENCIA

CLEMENCIA: Esto es, señor, lo cierto;
Armesinda este ardid ha descubierto.
Lo que de mí has oído
del modo que te afirmo ha sucedido; 3155
a Enrique menosprecia,
no estima a Carlos porque, loca o necia,
al español adora.

FELIPO: De tantos embelecos inventora!
Clemencia, considera 3160
que parece imposible tal quimera.
En tan pequeños años
¿puede Armesinda hacer tantos engaños?

CLEMENCIA: Para ellos la habilita
ese cuarto, después que no se habita 3165
desde el año pasado
por las muertes que en él hemos llorado
de mi madre y señora,
y del duque mi hermano; allí inventora
de peregrinas trazas, 3170
con tornos, con papeles y amenazas
que ingeniosa dispuso,
del español el seso trae confuso.

FELIPO: Júzgote con tu prima
apasionada, viendo que no estima 3175
a Enrique, cuando quieres
a Carlos; sois estrañas las mujeres.

CLEMENCIA: Espera, haz una cosa;
darásme, si nos sale provechosa,
el crédito debido. 3180

Llama aquí al español favorecido,
como otras veces sueles;
que entre otros, trae consigo dos papeles
que le escribió esa dama
a quien su confusión por señas ama; 3185
conocerás sin duda
por la letra la autora amante y muda
que el estilo profana

con que amor hasta aquí su imperio allana.

FELIPO: Bien dices; de ese modo

3190

sabré quién es y se averigua todo.

Mandaré que le llamen,

y en él de estos misterios haré examen.

Sale ARMESINDA

ARMESINDA: (¿Qué puede buscar, ¡cielos!, **Aparte**

don Gabriel en tal parte sino celos

3195

que apuren mi cuidado?

¿En el cuarto tanto ha deshabitado,

y cerrarle la puerta

luego que entró? Sospecha, saldréis cierta,

si a confirmaros torno;

3200

allí el teatro oculto, allí está el torno,

amor, de mi tragedia.

Si el duque tanto insulto no remedia,

quedará mi esperanza

marchita en flor, sin fruto mi venganza.)

3205

FELIPO: Armesinda, ¿qué es esto?

ARMESINDA: Sutilezas de amor con que ha dispuesto

Clemencia, señor mío,

cuando tu ofensa no, su desvarío.

Esa parte de casa

3210

que no se vive tu opinión abrasa.

Mi prima, que atropella

respetos de quien es, oculta en ella

a quien te certifique

la causa por que deja al duque Enrique.

3215

CLEMENCIA: Desatinada vienes.

¿La culpa me atribuyes que tú tienes?

¿Perdiste el seso, prima?

ARMESINDA: Ya se saben verdades de este eni[g]ma,

ya el cuarto, el torno y salas

3220

donde escribes, obligas y regalas

al español dichoso,

ahora en posesión, antes dudoso.

Derriba, señor, puertas,

que sólo están a nuestro agravio abiertas.

3225

FELIPO: ¿Qué es esto, cielo santo?

CLEMENCIA: Averigua, señor, enredo tanto;

que si la letra miras

de los papeles, no podrán mentiras
desdorar mi inocencia. 3230

ARMESINDA: Eso pretendo yo, haga experiencia
la averiguación sabia
de la agresora que tu casa agravia.

FELIPO: Echaré por el suelo,
abrasaré impaciente 3235
el palacio, la autora, el delincuente
de tanto ciego insulto.

Vase

ARMESINDA: No has de lograr tu amor hasta aquí oculto.

CLEMENCIA: Con frívolas disculpas
disfranzas evidencias de tus culpas. 3240

ARMESINDA: ¡Qué loca te despeñas!

CLEMENCIA: Pues poco has de lograr tu amor por señas.

Vanse. Salen don GABRIEL y MONTOYA

MONTOYA: Segunda vez nos enmonjan
y, cerrándonos las puertas,
solos, de noche y a oscuras, 3245
a pares nos emparedan.

Tú, que sabes lo que pasa,
ni tienes miedo, ni tiemblas,
mas yo, que no he merecido
tantica historia siquiera 3250

con que sobornar temores,
¿qué he de hacer sino hacer cera?

GABRIEL: Todo ha de parar en bien.

MONTOYA: No pare en la chimenea
por donde a ciegas me embutan; 3255
pongan luz y saquen cena,
y estémonos aquí un siglo.

Llaman dentro al torno

GABRIEL: Allí llaman.

MONTOYA: Allí llega
tú, que eres el consiliario;
que yo en la dicha comedia 3260
no soy más que el mete-sillas.

Vuélvese el torno con un billete y una luz

GABRIEL: ¡Luz y papel!

MONTOYA: Así empiezan
los actos de nuestra farsa.

GABRIEL: (Una es la nota y la letra **Aparte**
de éste y de los otros tres,
y dice de esta manera;

3265

Apártase de MONTOYA y lee

"Madama Beatriz se alaba
de que le habéis dado cuenta
de secretos prometidos
que el bien nacido conserva;
Carlos los sabe, Armesinda
a todos los manifiesta,
ya se los habrá contado
a los tres duques Clemencia;
ved si está puesto en razón
que quien juramentos quiebra,
cuando el premio que esperaba
perdió, pase por la pena.
Poneos bien con Dios al punto,
porque dentro de hora y media
he de hacer que en ese sitio
encubra siempre la tierra
lo que no encubristes vos;
que temo de vuestra lengua,
si agora no la sepulto,
que ha de hablar después de muerta."
Esta es sofística excusa
de quien cavilosa intenta
honestar sus liviandades
al nuevo interés que afecta.
Ya Clemencia, ya Beatriz,
ya Armesinda la una sea
de las tres, la enigma-dama,
si ama a Carlos la primera,
la segunda al rey francés,
y apetece la tercera
a Enrique, ¿qué maravilla

3270

3275

3280

3285

3290

3295

que recele que se sepan
los arrojos de su gusto?
Temerosa de mis quejas, 3300
con la muerte me amenaza;
pero primero que muera,
hará mi valor alarde
de la sangre que le alienta.)

Saca la espada

Saca la espada, Montoya. 3305
MONTTOYA: ¿Para qué la quieres fuera?
GABRIEL: Acaba, o te mataré.
MONTTOYA: Pues ¿tú conmigo pendencias?
¿A cuchilladas me pagas
catorce o veinte cuaresmas 3310
que he ayunado en tu servicio?
¿No digo yo que andan sueltas
por este cuarto de ahorcado
Margarusas? (¿Si me trueca **Aparte**
la cara algún Gacipiro, 3315
y que soy gigante piensa?)
Montoya soy, ¡vive Apolo!;
ten, señor, por Dios, vergüenza
de ensuciar tus limpias manos
en sangre lacaya. 3320

GABRIEL: Bestia,
¿qué dices?
MONTTOYA: Las letanías.

GABRIEL: Mira que a matarnos entran
traidores disimulados.
MONTTOYA: ¿Hacia dónde están, que puedas,
encantados, verlos tú, 3325
y yo agora llenos tenga
los ojos de cataratas?
A Dios y a ventura, muera
todo fauno, sierpe o grifo.

Saca la espada

GABRIEL: Ponte a mi lado, no temas. 3330
MONTTOYA: Si se hallare en toda Europa
quien más desdichado sea

que yo...

GABRIEL: ¿Tiemblas?

MONTOYA: Tiemblo y sudo;

olerásme si te acercas.

¿Quieres ver cuán venturoso 3335

soy? Pues escucha. Una siesta

soñaba que me había hallado

tres bolsas y dos talegas

de doblones de a dos caras;

tendílos sobre una mesa 3340

y, cuando empecé a contarlos,

al primero me despiertan,

dejándome de la agalla,

sin permitirme siquiera

que entre sueños recrease 3345

mi codicia con su cuenta.

Soñé otra vez que me daban,

sacándome a la vergüenza

por las calles de la corte,

cuatrocientos de la penca. 3350

Iba yo carivinagre,

llorado de verduleras,

entre escribas y envarados,

las espaldas berenjenas.

Y a cada "ésta es la justicia", 3355

me respuntaba el gurrea

los ribetes cuatro a cuatro,

cual Dios les dé la manteca.

Considera tú qué tal

iría mi reverencia, 3360

que ¡vive Dios! que escocían

como si fuesen de veras.

Pues fue mi ventura tanta,

para que envidia la tengas,

que hasta el último pencazo 3365

no desperté; de manera

que, cuando sueño doblones,

al primero me recuerdan,

y, cuando azotes, me obligan

que hasta el cuatrocientos duerma. 3370

¿Hay bestia más desdichada?

Golpes grandes a la puerta por dentro. FELIPO dentro

FELIPO: Si no abriere, echad por tierra
las puertas.

MONTOYA: Descomunal
jayán Tranquitrinco, espera.
¡Santiago, cierra España!
A ellos, señor, o a ellas.

3375

*Cae la puerta y salen FELIPO, BEATRIZ, CLEMENCIA,
ARMESINDA, ENRIQUE, criados y damas*

CRIADO: Ya está abierto para todos.

MONTOYA: ¡Los duques y las duquesas!

GABRIEL: (Pues ¿cómo? Quien me amenaza **Aparte**
de muerte, porque no sepa
ninguno mudanzas tuyas,
¿ahora con todos entra?)

3380

FELIPO: Rendid, español, las armas.

GABRIEL: A los pies de vuestra alteza,
ellas, el dueño y la vida.

3385

MONTOYA: La bolsa, el dinero, y ellas.

FELIPO: ¿Es blasón de generoso,
a costa de su nobleza
desasosegar palacios

y, extranjero, hacer ofensa
a tanto príncipe y dama?

3390

GABRIEL: Quien a sustentar se atreva
que yo...

FELIPO: Ya se sabe todo.

GABRIEL: ...hice cosa que no deba,
ni aquí, ni...

3395

FELIPO: Don Gabriel, basta;
dicho me han de esta quimera
lo que pasa, aunque en confuso.

GABRIEL: No yo a los menos; que precia
mi valor guardar palabras
que tanto riesgo me cuestan.

3400

Y, pues contra esto me indician,
diga madama Clemencia,
diga Carlos, señor mío,
Beatriz y su prima bella,
vuestra alteza, el duque Enrique,
¿cuándo permití a la lengua

3405

secretos encomendados,
que de los labios excedan?

A ARMESINDA

MONTOYA: Chitón, por amor de Cristo,
dama en cifra, niña almendra, 3410
en lo de la sala y torno,
joyas, papel, noche y cena.

FELIPO: ¿Cuál de estas tres, español,
mandándoos amar por señas,
es la sutil inventora 3415
de tanto artificio?

GABRIEL: Fuera,
gran señor, yo afortunado,
a alcanzar mis diligencias
la solución de esas dudas.
No lo sé, si bien sospechas 3420
tengo en todas tres.

FELIPO: Mostrad
[l]os papeles; que su letra
alumbrará confusiones.
GABRIEL: Denme todas tres licencia
para hacer de ellos alarde; 3425
que, sin dárme la, aunque muera,
no me atreveré a enseñarlos,
por no ofender la una de ellas.
BEATRIZ: Yo os la prometo.

CLEMENCIA: Yo y todo.
ARMESINDA: Yo también. 3430

MONTOYA: Traza discreta
para deshacer pandillas.

Dáselos, y míralos FELIPO

FELIPO: Ni de Beatriz, ni Clemencia,
ni de Armesinda es la forma;
todos son de mano ajena.
MONTOYA: Pues volvamos a tocar 3435
tercera vez a tinieblas.

GABRIEL: Si las tres me lo permiten,
y perdona vuestra alteza
de este amor enmarañado

culpas que no sé que tenga, 3440
 señas ofrezco bastantes,
 [.....e-a]
 para conocer su autora,
 por más que ocultarse quiera.
 BEATRIZ: Ya la tenéis. 3445
 CLEMENCIA: Acabad.
 FELIPO: ¿Qué dices tú?
 ARMESINDA: Que desea
 mi confusión verse libre.
 MONTTOYA: (Aquí la trampa se suelta.) **Aparte**
 GABRIEL: ¿Quién, pues, de las tres madamas
 a las dos de vuselencias 3450
 dio las joyas de diamantes
 que las tres sacaron puestas
 la primer vez que me hablaron?
 BEATRIZ: Leonora, mi camarera,
 debajo mis almohadas 3455
 halló esta cruz, sin que sepa
 cómo o quién allí la puso,
 y también esotras piezas,
 que por saber este enigma
 di a las dos. 3460
 DAMA: Es cosa cierta
 lo que mi señora afirma.
 FELIPO: En fin, ¿que quien nos enreda
 se ha de reír de nosotros?
 MONTTOYA: Desmaráñelo un poeta.
 GABRIEL: Señor, si esta vez no doy 3465
 con el engaño, no tengas
 de averiguarle esperanzas.
 FELIPO: Decid.
 MONTTOYA: Ya va la tercera.
 GABRIEL: Cuando agora entré a esta sala 3470
 ¿estaban con vuestra alteza
 las tres madamas presentes?
 FELIPO: Sólo Beatriz faltó de ellas.
 GABRIEL: Pues ella estaba en el torno
 y, apurando mi paciencia, 3475
 amenazaba mi vida;
 ella es la dama encubierta
 que se entretiene en burlarme.
 FELIPO: ¿Qué respondéis?

BEATRIZ: Que confiesa
lo que la lengua rehusa
en la cara la vergüenza. 3480

Sale CARLOS

CARLOS: Antes moriré a su lado
que en Francia persona ofenda
al de Nájara, mi amigo.
FELIPO: ¿Qué es? 3485

MONTOYA: Es chilindrona nueva.

CARLOS: Mi hermano el rey se casó
con Ricarda, infanta inglesa;
y, muerto en España el duque
de Nájara, porque queda
sin sucesión, don Gabriel, 3490
sobrino suyo, le hereda.

Pésames y parabienes
os den juntos estas nuevas,
y vos, Felipo, a Beatriz,
permitiendo que merezca 3495
mi intercesión y amistad
lo que madama desea,
que es juntar en don Gabriel
a Nájara con Lorena.

Mi esposa será Armesinda, 3500
dando la mano a Clemencia
Enrique, porque amistades
desbaraten competencias.
Alcance yo vuestro sí.

FELIPO: Dueño es, señor, vuestra alteza 3505
de mi voluntad y estado;
como lo dispone sea.

GABRIEL: A vuestros pies, gran señor...

CARLOS: Levantad; que ansí se venga
de agravios que amor enlaza 3510
la sangre noble francesa.

MONTOYA: ¡Trinidad de desposorios!
Sólo Montoya se queda
incasable o celibato, 3515
paralelo de una dueña.

GABRIEL: Invencionero ingenioso
es amor; esta novela,

senado ilustre, lo diga,
y en ella el Amar por señas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Amar por señas." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/amar-por-senas/>